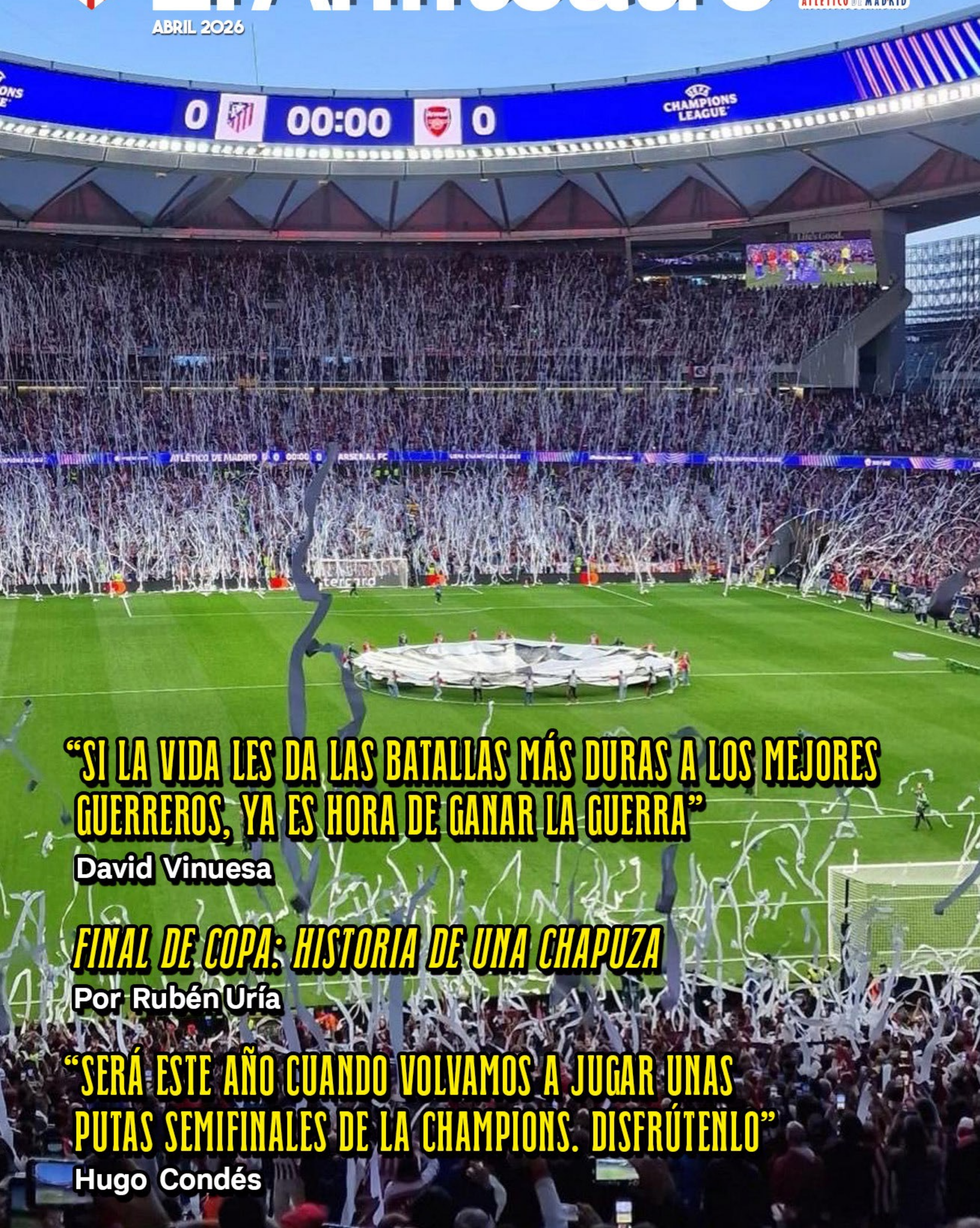




# El Anfiteatro

ABRIL 2026



**“SI LA VIDA LES DA LAS BATALLAS MÁS DURAS A LOS MEJORES GUERREROS, YA ES HORA DE GANAR LA GUERRA”**

**David Vinuesa**

***FINAL DE COPA: HISTORIA DE UNA CHAPUZA***

**Por Rubén Uría**

**“SERÁ ESTE AÑO CUANDO VOLVAMOS A JUGAR UNAS PUTAS SEMIFINALES DE LA CHAMPIONS. DISFRÚTENLO”**

**Hugo Condés**



# AUTOCARES GLOBAL BERZOSA & VISO

DISTANCIAS DE CALIDAD, SEGURIDAD Y COMODIDAD

info@globalbvautocares.com

TELÉFONOS: 91 639 92 52 / 608 521 263 / 629 214 342



## **SAFEF**

## **ASESORÍA**

## *Colmenar S.L.*

[www.asesoriacolmenar.com](http://www.asesoriacolmenar.com)

Paseo del Redondillo, 2  
28770 – Colmenar Viejo (Madrid)  
Teléfono: 91 845 09 99

**¿QUIERES ANUNCIARTE EN EL ANFITEATRO?**

Esríbenos a [elanfiteatromarketing@unionatm.es](mailto:elanfiteatromarketing@unionatm.es)



## EL PRINCIPIO DE PETER



**Eduardo Fernández**

Presidente Unión  
Internacional de Peñas  
del Atlético de Madrid

**A lo largo de los más de 25 años que llevo vinculado al mundo del fútbol, primero como gerente de club y posteriormente como presidente del colectivo mayoritario de todos cuantos hay en torno a nuestro Atleti, puedo afirmar, sin duda alguna, que el factor recurrente que siempre acaba por aparecer, dinamitando todo abismo de una gestión eficiente, es la mediocridad insultante de la que hacen gala gran parte de los directivos de nuestro fútbol.**

**U**nos directivos a los que habrá que reconocer habilidad para esquivar los efectos de su propio nivel de incompetencia, lo que les permite perpetuarse en sus cargos hasta que les sustituye otro más incompetente que el anterior, en espera de la llegada del siguiente, en una sucesión interminable de estulticia colectiva entre los que toman decisiones.

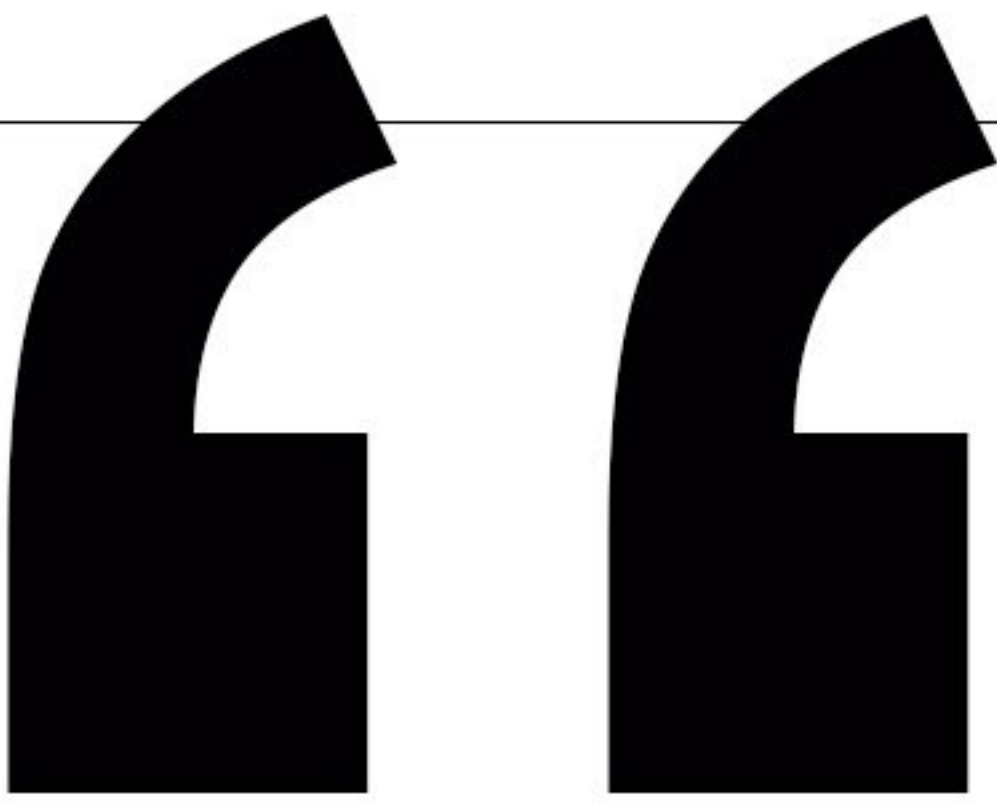
Y si como muestra vale un botón, bastará con referirnos a la gestión de la final de Copa, en la que algunos de los que viven del fútbol a costa de los que viven el fútbol, hicieron gala de una ausencia de talento sólo equiparable a su querencia por el negocio que les llena los bolsillos y les vacía el alma.

Una final que venía de nalgas, como diría un buen amigo —compañero en mil batallas— y que a partir de ahí fue de mal en peor hasta convertirse en una auténtica pesadilla para los miles de aficionados que, una vez más, acompañaron al equipo a pesar de las circunstancias, sufragando toda la fiesta, incluida la de los incompetentes que, ellos sí, disfrutaron de todo tipo de comodidades a costa de unos seguidores ninguneados, maltratados, ignorados y hasta asaltados con nocturnidad y alevosía.

Porque de asalto hay que calificar los precios de las entradas puestos por los bandoleros de turno a las órdenes del llamado Louzán, digno sucesor de un Rubiales al que amenaza con desbancar del podio de la ignominia. Un político profesional que vio la oportunidad de medrar en una Federación sin rumbo, concededor de los infinitos niveles de mediocridad reinantes en esa santa casa, que debería ser casa de todos y que no es más que un chiringuito para sacar pasta, y al que la afición le importa un carajo, con perdón de la expresión.

Unos precios consensuados con los clubes finalistas, sin que a nadie se le haya caído la cara de vergüenza, por razones obvias. Unos precios de atraco (entradas más caras que las de la final de la Champions), que ya es decir, teniendo en cuenta los piratas que dirigen la UEFA, como bien saben todos ustedes.

Después de pasar por el aro de los precios, tuvimos otra buena dosis de incompetencia a la hora de adjudicación de las entradas, ya que no pocos atléticos tuvieron que ver el partido separados de sus familiares o amigos. Es más, socios que pidieron juntos sus entradas a través de su peña estuvieron también separados. La estupidez se comenta por sí sola.



**Porque lo de la *fan Zone* fue de aurora boreal. Pequeña, mal ubicada, peor diseñada y negligentemente atendida. Y con precios de atraco**



Por cierto, un inciso relativo a las entradas de las peñas: a pesar de que el club anunció que todas las peñas estarían representadas, nada más lejos de la realidad. La verdad es que hubo peñas a las que no se vendió ni una sola entrada. Probablemente porque hacían falta para los VIP e invitados varios (muchos de ellos, pero muchos, ni tan siquiera atléticos).

Del monumento a la incompetencia al que asistimos, indefensos, al llegar al estadio, poco que añadir por mi parte que no se haya dicho ya en múltiples foros y denunciado por varios colectivos, incluida, por supuesto, la Unión, que hizo el oportuno comunicado público y que está preparando la denuncia correspondiente para intentar desenmascarar a los responsables de decisiones incomprensibles y absurdas y, sobre todo, a los que se abstuvieron de intervenir en auxilio de los aficionados, quizás porque estaban muy ocupados atendiendo a los invitados del club y prestos a disfrutar ellos mismos del espectáculo.

Porque lo de la *fan zone* fue de aurora boreal. Pequeña, mal ubicada, peor diseñada y negligentemente atendida. Y de nuevo con precios de atraco. Menos para la retahíla de *youtubers*, *influencers*, patrocinadores y amigos varios que pudieron disfrutar de una zona reservada para ellos, con todo tipo de comodidades y gratis total. A nuestra costa, claro, que somos los que, en última instancia, pagamos todo el circo montado alrededor de la final. Incluidos los sueldos de los incompetentes responsables del despropósito.



Diez días después, seguimos esperando que alguien pida disculpas o de algún tipo de explicaciones. Porque, además de incompetentes, son soberbios y prepotentes, rasgos de identidad común a los mediocres.

No quiero pasar por alto mis felicitaciones a todos esos buenos atléticos y grandes profesionales que desarrollan su trabajo de manera abnegada y eficaz, desde los puestos que ocupan. Fundamentalmente, aquellos que lo hacen en los departamentos de socios y peñas, siempre dispuestos a colaborar con los aficionados aún a pesar de recibir, muy a menudo, instrucciones y órdenes erráticas y faltas de cualquier criterio eficaz. Ellos merecen todo nuestro respeto y admiración.

Quede claro, por tanto, que mi crítica (mucho más suave de lo que merecen) va dirigida a quienes ocupan cargos de responsabilidad y dejaron de asumirla, de manera indolente, centrando todos sus esfuerzos en generar negocio (a nuestra costa) y en intimar con sus homónimos de la Federación, Ayuntamiento y Real Sociedad. Para eso sí tuvieron tiempo.

Me consta (y me apena) que quienes formaron parte de la generación del caos en la final no estaban, en absoluto, preocupados ni entristecidos por lo sucedido. Ni por la derrota. Estuvieron muy ocupados en organizar un sarao en nuestro estadio a mayor gloria del presidente de la UEFA, presidente de la Federación, presidente de LaLiga y demás conmitones. Hablando de negocio, como siempre. Y, como siempre, a nuestra costa.

Dios, en su infinita sabiduría, lo tendrá en cuenta. Que no lo duden.

Y mientras llega el momento de que rindan cuentas por su incompetencia, ya saben: mucha suerte y mucho Atleti para todos.



# CICATRICES

Si las cicatrices son señales de que una vez fuimos fuertes, el Atleti está como Hulk porque tiene el cuerpo tan lleno que no le cabe una más.



## EL VOMITORIO

**ALBERTO  
CARBALLO**

Director de Comunicación

La última se la hizo en Sevilla, donde el traje de favorito le quedó grande y el arbitraje se quedó pequeño. La peor parte fue para la afición, que a la colección de finales perdidas le sumó el maltrato organizativo, el atraco de las entradas, la nefasta gestión de la Federación y el hecho de que, después de hacerse más de 500 kilómetros, solo hubiera 11 tíos que no se habían enterado de que en ese exilio llamado Cartuja se jugaba una final de Copa. Con la mala suerte de que esos 11 eran los que vestían de rojiblanco.

Harían bien en la expedición rojiblanca en reflexionar sobre todo lo vivido allí. Desde la directiva hasta el conductor del bus, porque para todos hubo lecciones. A nivel institucional es evidente que debe haber más que una queja y acordarse de defender a los suyos de vez en cuando. Sabemos que solo interesa nuestro dinero, pero un gesto de cariño con la entrega del *ticket* siempre agrada al comprador. A nivel deportivo, Neptuno va a estar enfadado un buen tiempo por dejar pasar una oportunidad tan fácil para rendirle visita. La cicatriz del equipo tras la Copa es de las grandes. Eso es lo bueno: que se va a poder mirar muchas veces, empezando por el 29 de abril, para recordarnos a todos que los títulos no se ganan solo con el escudo.

Porque no nos engañemos: perder la final de Copa fue un fracaso. FRA-CA-SO. Hay que verbalizarlo. Y con la boca grande, como si le habláremos a un extranjero que no entiende español, exagerando cada sílaba: FRA-CA-SO. Se dice y ya está. Lo único más fracaso que esa derrota sería negarse a decir que fue un fracaso. El Atleti era el grande, el favorito, y no estuvo a la altura. Perdió. Lo que se conoce comúnmente como fracasar, vaya.

Lo bueno del fracaso es que afila el significado del éxito. Sin tropiezos no hay cimas; sin caída no hay conquista. Aforismos aparte, es la verdad. Cuando siempre aparece una excusa, cuando se cae en la autocomplacencia, cuando nadie levanta la mano, desaparece la responsabilidad. Y sin responsabilidad es imposible crecer.

La verdad solo habla cuando la miras a los ojos. Aguantarle la mirada es complejo, pero es la única forma de que te diga lo que realmente sucede. Éxito y fracaso son hermanos mellizos: se

“ Sin tropiezos no hay cimas; sin caída no hay conquista. Aforismos aparte, es la verdad ”

parecen, nacen del mismo embrión y están unidos emocionalmente. Cuando uno gana, mira las cicatrices de la derrota antes de alzar el trofeo para hacerlo con más fuerza. Y cuando uno pierde, se lame las heridas, aprende de los errores y se levanta con más impulso para volver a intentarlo. La vida misma.

Y una vez verbalizado el fracaso... pasado, pisado. No se puede volver a la final. Ni aunque volviéramos se nos aseguraría que podríamos evitar un gol evitable a los 15 segundos o que el criterio para los penaltis residuales no tendría el único elemento común de perjudicar a los nuestros. ¿Y ahora? La Champions. Suena hasta raro, porque el equipo no ha exhibido fútbol ni temporada como para volver a unas semis de la máxima competición tantos años después, pero ahí está y, a estas alturas, da un poco igual cómo. La realidad es que parte como último favorito de los cuatro y ese traje le sienta que ni a Barney Stinson.

La impredecibilidad de este equipo invita a soñar. Para alimentar la pesadilla, ahí están los hechos: un grupo malherido y cansado, con pilares rotos y otros ajados, con más derrotas esta temporada de las que uno recuerda en la era Cholo. Un entrenador que, cada día que pasa, está un día más cerca de irse. Una directiva que prefiere contar euros antes que contar con sus aficionados. Y las apuestas en contra, con Budapest tendiendo sus brazos al número uno de la fase de grupos.

Pero como este equipo es capaz de todo, es legítimo pensar que esta vez —por primera vez— el sueño puede ser dulce. Hay un entrenador que lo merece tanto que ni lo necesita para que se lo reconozcan. Un capitán que tiene una foto pendiente. Un grupo de jugadores que merecen que el último baile sea un *rock and roll*.

En ese lado de la balanza hay un enjambre de 70.000 atléticos en primera línea —e infinitos detrás— demasiado cansados de cicatrices. Fieles que no pondrán excusas a la hora de dejarse el último aliento, pero que tampoco las aceptarán si al final llega la pesadilla.

Decía Benedetti que llegó a la conclusión de que, si las cicatrices enseñan, las caricias también lo hacen. Este equipo y esta afición han aprendido de todas y cada una de sus cicatrices. Ya va siendo hora de aprender también de las caricias.

# PEÑAS & GRUPOS

Únete a la celebración en nuestro restaurante y haz de tu evento una experiencia única.

Eventos:

Tlf: 696 76 82 66

eventoselgranescenario@elgranescenario.com



"DONDE LA GASTRONOMÍA SE CONVIERTE EN ESPACTÁCULO"

@el\_gran\_escenario



Reservas:

Tlf: 91 088 09 29

sala@elgranescenario.com

Avenida de Luis Aragonés 4, Estadio Metropolitano - Paseo Comercial, Local 4 - 28022 Madrid

## EL ANFITEATRO

Coordinación: Álvaro Fernández

Redacción: Víctor Gómez

Maquetación y diseño: Francis Magán

Email: elanfiteatro@unionatm.es

Cartas al director: cartasaldirector@unionatm.es

Marketing: elanfiteatromarketing@unionatm.es

Imprenta: Gráficas Solano S. L.

Unión Internacional de Peñas del Atlético de Madrid

www.unionatm.es

info@unionatm.es

RR. SS.:

www.facebook.com/unionatleti

www.instagram.com/unionatm/

twitter.com/unionatm

Responsable de Comunicación: Alberto García

Responsable de RR. SS.: Francisco J. Ortega

Esta publicación no se identifica necesariamente con las opiniones expresadas en sus páginas ni se hace responsable de las mismas.

Depósito legal M-35606-2023



gráficas



**solano** s.l.

**Diseño / Edición  
Impresión Offset/Digital  
Cartelería Gran Formato  
Encuadernación**

**Catálogos - Publicidad - Flyers - Vinilos  
Rotulación - etc.**

Avda. Real de Pinto, 87 - Módulo I - Nave B - Telf.: 91 710 92 69  
produccion@graficassolano.es • 28021 Madrid



**Producto Promocional**

**FIGUREX MADRID S.L.**

**Telf.: 667 697 294 - marin@fgx.es  
www.figurexmadrid.com**

# ES EL EQUIPO EL QUE DEBE LEVANTAR A LA AFICIÓN

Hay una serie de frases tradicionales dentro del seno del Atlético de Madrid que tienen una base positiva y sólida de fidelidad absoluta, pero que a mí en ciertos contextos me chirrían bastante. Una de ellas es la siguiente: “La afición debe levantar al equipo”. En el contexto de una derrota injusta, lo aplaudo, pero para mí ese no fue el caso de la final de Copa.



## EL ANTI PUPAS

DAVID  
VINUESA

Periodista (Libertad Digital)

El Atlético de Madrid, a mi entender, mereció perder la final de la Copa del Rey simple y llanamente por los 16 primeros segundos de partido. ¿Cómo vas a salir a jugar una final así? No hay partido más grande que una final y tras 100.000 primeras partes tiradas a la basura, vas y repites el mismo error en el único escenario en el que no hace falta que nadie te motive para salir concentrado. Solo por eso hiciste un all in a la derrota que cobraste en los penaltis.

Dicho lo anterior, llegamos a la frase de “la afición debe levantar al equipo”. ¿Por qué no al revés? Porque el hecho de que la afición esté siempre ahí me parece un innegociable dentro del ADN de los hinchas colchoneros, sin embargo, aún no se ha demostrado que el equipo, el vestuario, pueda devolver el favor y hacer lo propio con sus aficionados.

“

**La afición siempre está ahí. Si alguien lo duda, no conoce al Atlético. No conoce a su gente. Eso no se pone en duda jamás**

”

El año pasado ya hubo que levantar al equipo tras un mes de marzo trágico donde es cierto que te echaron la mano a la cartera en Champions, pero donde también se vino abajo el equipo sin capacidad para sacar orgullo dentro de la tormenta. Creo que ya toca que ocurra lo contrario, que sean los jugadores los que rescaten la moral de los hinchas y eso solo pasa por llevarse la Champions. No ver si cae el trofeo porque el fútbol nos debe una. No, ganarla yendo a por ella. No sé cuál será la intención del vestuario o, mejor dicho, el lema. Espero que no sea “intentar” ganar la Champions. Deseo y espero que sea ganarla, porque cada vez que este equipo espera los títulos estos nunca llegan.



La afición siempre está ahí. Si alguien lo duda, no conoce al Atlético. No conoce a su gente. Eso no se pone en duda jamás. Su afición estará y creará hasta el último día en ellos y pase lo que pase el año que viene habrá récord de socios y un Metropolitano a reventar. Pero todo esto de “dimos todo”, “aún no hemos terminado” de los jugadores, agarrarse a los altares bíblicos para creer que la vida te va a traer la Champions... Basta de discursos a lo *Gladiator* y rezos al aire. Hechos.

A ver si el mensaje es ya de una vez “aquí la tenéis” y no “lo dimos todo”, ya que ese es el gran problema de este Atlético de Madrid. Lo dijo Simeone en Sevilla: “La afición no quiere mensajes, quiere ganar”. Cholismo en vena. Lo compro y lo compraré siempre, pero, Diego Pablo, tampoco me los mandes tú. No te acerques a la Champions, cógela de las orejas y ponla en el centro del campo del Metropolitano. Si la vida les da las batallas más duras a los mejores guerreros, ya es hora de ganar la guerra. Si no, no te pondrían delante esas batallas. Ahí está el guiño de los altares, Cholo. Ahí está el “si Dios quiere”. Te está poniendo las batallas delante de ti para que ganes la guerra. Ve a por ella, no la esperes, porque nadie te la va a poner en las manos.

# “¡¡MUY MAL!!”

Cuando el diestro no está a la altura de las circunstancias, o las cosas se tuercen, del tendido 7 de la plaza de toros de Las Ventas, sale una voz inconfundible, alta y seca, que sentencia aquello: “¡¡MUY MAL!!”.



## DESDE LA FILA 10

**FERNANDO  
CASTÁN**

Escritor y periodista (Agencia EFE)

**A**lgunos, si sois aficionados, la habréis escuchado diciendo eso o aquello. Esas dos palabras y sus exclamaciones vienen muy a mano para calificar lo que ocurrió el sábado de la final de la Copa del Rey en el Estadio de La Cartuja, en Sevilla. Y no me refiero al partido entre el Atleti y la Real, a los penaltis, a los cambios o al resultado. Hablo de la organización, de la Federación y sus penosas y caras entradas, de la seguridad y de la Policía Nacional.

Cuando faltaba una hora y media para que empezara el partido, nos dirigimos al sector F, por donde teníamos que entrar al campo. La policía había formado un cordón para que no se pudiera cruzar una carretera bastante ancha. Caballos, agentes. Más de 20. La excusa parecía ser que tenían que entrar los autobuses de los equipos y obligaba a que estuviéramos allí parados. Nervios y quejas.

Aparece por detrás un grupo de cuatro o cinco personas, se meten con un señor que estaba con su hija de, aproximadamente, 20 años, e insultan al padre instándole a que les deje pasar. La hija defiende al padre y uno de los tipos le pega un puñetazo en toda la cara, la agarra del pelo y la hace dar una vuelta completa sobre sí misma sin soltarla del cabello. Se abre un círculo alrededor de ellos. Insultos y empujones.

La policía ni se mueve. Nada, ni a cinco metros de ellos tienen a bien intervenir. No vaya a ser que los conductores de los autobuses no encuentren el estadio. Increíble. Hay una norma que les obliga a perseguir el delito. Parece que el día que la explicaron en la Academia de Ávila, no fueron a clase.

Instado por alguno de los presentes, el padre se decide a cruzar la línea que nos separaba de los nacionales y les cuenta lo ocurrido, porque además los tipos, los agresores, permanecían allí.

No le hicieron ni caso. Luego dentro del estadio nos acercamos a darles ánimos y nos contó que le habían dicho que no podían moverse por razones de protocolo. Eran 20, aproximadamente. La agresión cobarde, evidentemente, quedó impune.

Otro punto. Cómo puedes pagar 500 euros por un producto (tres entradas) y no disponer de ello hasta cuatro horas antes del comienzo del espectáculo y, además, no tener la certeza de que



podrás tenerlo en tus manos.

¿Nadie pensó que, al entrar miles de personas al mismo tiempo, el sistema de acceso colapsaría? Por ejemplo, mi entrada, que la tenía “pinchada” en el móvil para que estuviera lista, justo en el momento de acceder al campo, desapareció. “Vaya a incidencias”, me dijo el portero con educación. Tanta antigüedad, tanto DNI (que no se lo pidieron a nadie) tanto mareo con las entradas y al final hubo gente que hasta se coló. Una broma.

Por no tocar ya el tema de los precios: partido contra el Arsenal de las semifinales de la Liga de Campeones en Londres: 50 euros; final de la Copa del Rey, 169 euros la más barata.

Y la guinda. La guinda a la pésima organización y a la derrota. Más de una hora y media en un aparcamiento esperando a que alguien abriera alguna puerta no se sabe dónde para que pasara no se sabe quién. Un recinto de pago, al que ya había costado entrar por la mañana.

Era la 1.30 de la mañana y allí estábamos como idiotas.

Hay otra frase habitual en el tendido del 7 que es muy aplicable a la final de la Copa del 18 de abril. Cuando el tema sobre el albero se desmadra, se oye: “¡¿DÓNDE ESTÁ LA AUTORIDAD?!”.

Pues o no está, o se está forrando.

# CUANDO EL ATLETI PISA SEMIFINALES

Hay algo en el Atleti que siempre huele a insolencia hermosa contra el orden natural de las cosas. Cuando el sorteo o el destino, que a veces se disfraza de penaltis y prórrogas enrevesadas, lo deposita otra vez en semifinales de Champions, no es un equipo el que avanza: es una idea. La idea de que el fútbol todavía puede ser un ejercicio de resistencia, no un desfile de brillantina ni un trampantojo de egos.



## CARTAS DESDE LOZNICA

**FRAN  
GUILLÉN**  
Periodista (DAZN)

U no siente un alivio casi espiritual al comprobar que Simeone y sus muchachos siguen empeñados en soñar con la anarquía y en liarse a puñetazos con el destino. Llegar a semifinales con esa camiseta no es un logro deportivo; es un acto de fe. El Atlético no llega porque tenga el mejor plantel del continente; llega porque se niega a aceptar que el guion ya está escrito. Mientras los grandes clubes europeos se han convertido en franquicias NBA, el Atlético sigue siendo ese tipo feo y terco que se presenta a la fiesta sin invitación, con la camisa de tirantes sudada, el pitillo en la boca y una mirada de quien ha dormido poco pero ha soñado mucho.

Simeone no entrena jugadores: entrena voluntades. Y en un fútbol que premia la belleza instantánea tiktokera, él sigue recompensando la fealdad necesaria pero honesta del esfuerzo. Recuerdo (o imagino, que al final viene a ser lo mismo) la cara de los rivales cuando se dan cuenta de que el partido no va a ser un recital. De repente, el estadio se vuelve trinchera. El Metropolitano ya no es un campo de fútbol; es un pulmón colectivo que respirará al unísono con cada galopada de Marcos Llorente.

Ahí no hay magia: hay épica. Y la épica, como bien saben los que han leído a los cronistas taurinos, siempre exige sacrificio ritual. Porque en el Calderón y ahora en el Metropolitano no se celebra el gol; se celebra la supervivencia. Hay una belleza oscura en todo esto. Mientras el Real Madrid flota en una nube de superioridad y el Barcelona te restriega la supuesta superioridad genética de su fútbol, el Atlético representa a quien no nació para ser príncipe pero se emperró en no morir como siervo.

Por eso, cuando el Atlético pisa semifinales, no se celebra solo un resultado. Se celebra que el fútbol no ha muerto del todo. Que todavía hay un equipo capaz de hacer que un estadio entero crea que lo imposible es simplemente una cuestión de actitud. Que en un mundo de algoritmos y patrocinadores, alguien sigue jugando como si le fuera la vida. Y uno, que ya no cree en casi nada, se permite creer (al menos durante noventa minutos) en que quizá este deporte sea esta vez menos injusto. Porque el Atlético en semifinales no es un equipo: es una declaración de principios. Jodidos, pero vivos. Y eso, en estos tiempos de oropel, no habrá un Ramos ni un Schwarzenbeck que lo empañen.



# LAS PUTAS SEMIFINALES DE LA CHAMPIONS

Empiezo, queridos lectores, disculpándome por el lenguaje soez que he utilizado en el título y que repetiré muy a menudo en este artículo que van a degustar, pero es que... vamos a jugar las PUTAS SEMIFINALES DE LA CHAMPIONS. Repito... vamos a jugar las PUTAS SEMIFINALES DE LA CHAMPIONS.



## DESDE LA CABINA

**HUGO  
CONDÉS**

Periodista (Onda Cero)

No sé si, para cuando lea esto, ya se habrán jugado enteras y está usted con el bajón de quedarnos a un paso de Budapest o buscando como loco un vuelo a la ciudad magiar, o bien solo se ha jugado la ida y todavía tiene usted el “intrínquilis” de cómo va a acabar la aventura... pero ¿sabe qué? Habrá disfrutado o estará disfrutando de unas PUTAS SEMIFINALES DE CHAMPIONS.

No lo olvide, en 123 años de historia colchonera, el Atleti solo ha pisado este terreno en 6 ocasiones. El Real Madrid de Di Stefano y el Ajax de Cruyff nos dejaron fuera, superamos “la batalla de Glasgow” para jugar contra el Bayern en el 74, eliminamos al Chelsea de Mourinho y al Bayern de Pep Guardiola en el camino hacia Lisboa y Milán y fuimos inmensamente felices con una derrota la última vez en el Calderón, celebrando ser como somos en lugar de un billete a la final, una noche que nunca olvidaremos porque no siempre se juegan las PUTAS SEMIFINALES DE CHAMPIONS.

Hay equipos que lo verán por la tele, lamentando tal o cual decisión, criticando cualquier planteamiento, justificando decisiones del estamento arbitral a favor o en contra... Menospreciando el rojiblanco desde la soberbia y la superioridad, desde la creencia de que ellos deberían estar ahí y que el Atleti no tiene nivel para ocupar ese lugar, no en vano estamos hablando de unas PUTAS SEMIFINALES DE CHAMPIONS.

Olvídense del Qarabag... de aquel doble empate y gracias con el gol postrero de Thomas, de aquella eliminación nefasta en Stamford Bridge que abrió las puertas de la Europa League de 2018. Olvídense de la noche negra de Turín donde nos remontaron un 2-0 de la ida en una de las noches más tristes e inexplicables de la historia reciente colchonera, olvídense de la Champions de la pandemia. Nunca olvidaremos Anfield y Marcos Llorente, pero es mejor no pensar en el Leipzig y João Felix... porque vamos a jugar unas PUTAS SEMIFINALES DE CHAMPIONS.

Olvídense del año que ganamos la Liga y nos paseábamos por España mientras el Bayern nos hacía 4 y el Atleti jugaba “en casa” desde Bucarest por el impedimento del gobierno español de que el Chelsea pudiera aterrizar en España (exactamente igual de colaborativo como con Dani Olmo, para que comparen), y del año poste-



rior cuando clasificamos con Kodogbia/Vrsaljko de centrales en Do Dragao, y el Manchester City de Guardiola perdió tiempo abrumado por la presión de los “Mad, Bad and Dangerous”, todo para poder disputar unas PUTAS SEMIFINALES DE LA CHAMPIONS.

Por no hablarles del penalti fallado por Carrasco con el tiempo cumplido ante el Leverkusen tras tirar el rechazo a la cabeza de Reinildo y al larguero, eliminados de toda competición Europea... o del mazazo de Dortmund, cuando lo acariciamos con aquel 2-2 y acabamos mordiendo el polvo lejos de las PUTAS SEMIFINALES DE LA CHAMPIONS. Y del penalti de Julián ni hablamos mejor, porque ese equipo tenía una pinta...

Así que será este año cuando volvamos a jugar unas PUTAS SEMIFINALES DE LA CHAMPIONS. Disfrútenlo, desde la previa hasta el pitido inicial, desde el sufrimiento hasta el éxtasis, desde la desilusión hasta el sueño más profundo y deseado... Un día va a caer, ¿y si fuera este año?

Al fin y el cabo VAMOS A JUGAR LAS PUTAS SEMIFINALES DE LA CHAMPIONS.

# Importador Nacional

## THALER



Y mucho más en maquinaria agrícola, ganadera e industrial.  
Más de 35 años de historia nos avalan. ¡Visita nuestra web!



Pol. Ind. Manzanares C/XI Parcela P-1

13300 Manzanares (Ciudad Real)

Telf.: 926 64 72 72

[www.automocionlozanosl.com](http://www.automocionlozanosl.com)

[info@automocionlozanosl.com](mailto:info@automocionlozanosl.com)

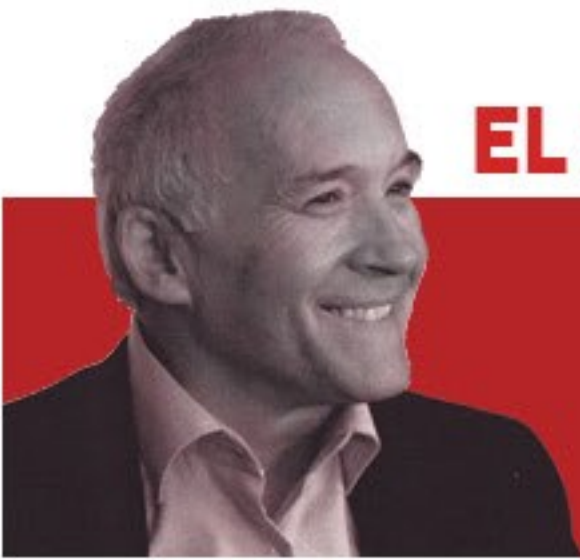


ESTADIO METROPOLITANO  
PUERTAS 39 Y 42



# ACARICIANDO LA GLORIA

¡Cuán difícil es augurar un resultado en un encuentro donde juega el Atlético de Madrid! Lo sabemos, lo supimos desde siempre. Nuestro Atlético es capaz de salir airoso en un lance contra el más encumbrado y luego caer ante un equipo supuestamente menor.



## EL ATLETI A LA DISTANCIA

**HUGO  
VIGLIETTI**  
Escritor uruguayo

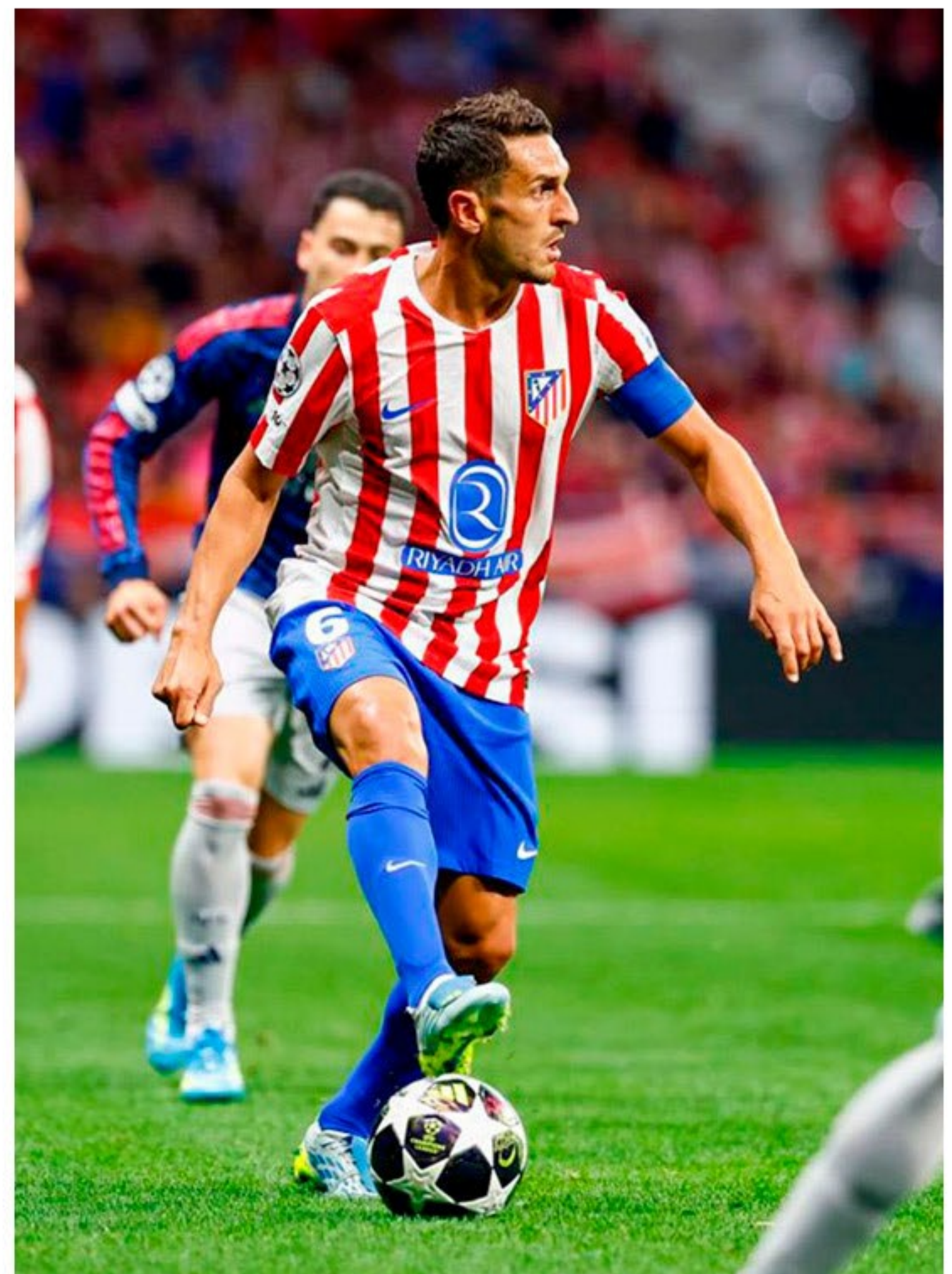
Podía pasar en la final de la Copa del Rey y pasó. Logramos eliminar al Barça (una vez más), cuasi campeón con mucha luz de la actual Liga, con un partido fantástico de visitante y un planteo inteligente de locatario, para perder luego contra la Real Sociedad, actualmente 17 puntos por debajo nuestro en la Liga. Podía pasar y pasó. Podríamos mencionar muchos factores que incidieron. Uno de ellos, sin duda la cambiante y caprichosa fortuna. Aquella que nos acompañó en los encuentros contra el equipo culé, permitiéndonos por ejemplo jugar un tiempo con un jugador más, y que en esta oportunidad se nos mostró esquiva, al encajar un gol a los 20" y luego un... digamos curioso penal. La suerte siempre juega en el fútbol y es una variable imposible de predecir: sonríe o pega donde ella quiere. Hay otro factor en cambio que resulta más tangible: las lesiones, vale decir cómo llega un equipo y otro a una vivencia de tanta importancia en la recta final de la temporada. Y allí comprobamos que mientras nuestro rival llegó con una lista escueta de bajas y apostando todo en esta final, el Atleti, en cambio, arribó a ella con muchas y sensibles bajas y, por cierto, con el pensamiento puesto más adelante en la Champions, ¿tenemos plantel para competir con éxito estas instancias, superando jugadores lesionados y suspendidos? Esa es mi duda más concluyente, a la luz de las defensas que debió alinear Simeone.

“

**Somos conscientes que nuestro Atleti no se entiende desde la comodidad, sino desde la resistencia, desde la tensión permanente entre la caída y la épica, donde cada victoria parece arrancada con uñas y corazón**

”

Como sea, no podemos detenernos en lo pasado. Aunque esté fresco, aunque haya dolido. Todos tenemos algo fundamental como objeto de deseo. Los jugadores, profesionales para quien tener en su palmarés ese título es un bien preciado y reservado para unos pocos. El entrenador, quien en sus largos 14 años al frente del equipo rojiblanco, tiene solo esa asignatura pendiente. La dirigencia, fundamentalmente en momentos en que nuevos vientos entran a soplar. Y por último la afición, esa que todo lo da por sus colores, esa que sufre domingo a domingo, que ríe en las victorias y llora en las derrotas, mas siempre acompaña y aplaude por igual. Esa que pasó penurias en La Cartuja, pero ya reservó el avión para Londres. Esa que sufrió tres veces por llegar a la final y perder esa soñada copa. Esa que volvió con el corazón partido de Lisboa, donde Diego Godín nos ilusionara con su gol y que en tiempos de descuento nos fuera arrebatado el grito de campeón. Por supuesto hablamos de la Champions League. Del título en el máximo certamen continental. De la orejona. Hablamos de sentir la gloria, de ver al Atleti consagrarse como el mejor de Europa.



Para el filósofo alemán Friedrich Nietzsche, la gloria implica alcanzar la grandeza tras un arduo proceso de superación personal y fortaleza. Es la consolidación de la propia esencia a través de la autoafirmación. Para el Atlético, sería alcanzar el reconocimiento definitivo en el mundo del fútbol. Y para nosotros, para su afición toda, supondría una elevación espiritual, un sublime grito de fe y de amor. Estamos entre los cuatro mejores equipos de Europa, ya eso no nos lo quita nadie. Por el camino han quedado grandes favoritos, algunos incluso que, encumbrados, debieron agachar la cabeza ante el paso del Atlético de Madrid. Nos quedan por delante los otros tres rivales que alcanzaron semis, poderosos equipos de los cuales enfrentaremos a dos. El primer escollo será el Arsenal, histórico equipo inglés, líder en la Premier y con hambre de gloria redoblada al haber llegado el año anterior a la semifinal de Champions. Vive un presente soñado, quizás enturbiado por resultados flojos en abril, donde la alta exigencia de varias competiciones paralelas también parece haberle pasado factura, al ganar solo dos de los seis encuentros que disputó.

Así llegan ellos y así llegamos nosotros a esta fundamental instancia: con heridas, pero vivos, fuertes y luchadores. Somos

conscientes que nuestro Atleti no se entiende desde la comodidad, sino desde la resistencia, desde la tensión permanente entre la caída y la épica, donde cada victoria parece arrancada con uñas y corazón. El miércoles 29, en el partido de ida, el Atleti saldrá a la cancha con las clásicas características que nos enamoran: esa identidad de resiliencia, entrega, dolor. Y tendrá un arma adicional: la pasión de un Metropolitano repleto que vibrará hasta sus últimos cimientos, dando alas a un equipo que amamos y nos ilusiona. El partido de vuelta tiene ya asegurada la presencia infaltable de colchoneros en las gradas. Otros, a la distancia, lo que tenemos asegurado es el nervio previo y durante el match. En definitiva, todos con la esperanza firme de ver al Atleti en Budapest el 30 de mayo. Allí estarán la copa y la gloria esperando. Hoy, si estiramos la mano podemos tocarla. El 30 de mayo ansiamos acariciarla y sumirnos en un estado de pasión sublime. Allí, la gloria dejará de ser la idea abstracta de Nietzsche, para pasar a ser algo concreto y profundamente emocional: un instante colectivo conquistado a fuerza de carácter, capaz de justificar todo el sufrimiento previo.

Será hasta donde nos lleve el viento, un destino incierto, pero sostenido por una esperanza firme. ¡¡¡Aúpa Atleti!!!



# EL CAMINO A SEGUIR

Hace no mucho, el Atlético de Madrid era simpático, entrañable, hasta gracioso. Pero llegó al Manzanares un señor con traje negro, y la cosa empezó a cambiar. El vecino que decía “si no gana mi equipo, que lo haga este otro, que es de la ciudad”, pasó a criticar todo lo que hacía ese bondadoso señor que debía vivir en el tercero pero que aspiraba a hacerlo en el segundo, e incluso en el primero.



## MANERAS DE VIVIR

JAVIER  
GÓMARA

Periodista (Mundo Deportivo)

Lo hizo dos veces, y en esa reunión de la comunidad salió a relucir un penalti anticonstitucional, una pausa de hidratación ilegal y hasta un Fiat Panda sin ITV. Llegaron a preferir que perdiera ante su gran rival, porque daban mucho la lata, y eso de ser el niño en el bautizo, la novia en la boda y el muerto en el entierro, debía mantenerse a toda costa.

Otros vecinos, más al noreste, veían con gracia al que se metía con el poderoso, el que se aliaba con él para hacer frente al “mal” común a 600 kilómetros de distancia. Pero entre que les gana una Liga en su estadio, que les echa tres veces de Europa y que también les apea de una final de Copa, ya no caía tan bien. Incluso le acusaban de robar. Ellos. A él.

“

**No es fácil para los protagonistas del duopolio que llegue un tercero a poner en riesgo lo establecido. Lo que marcan desde las instituciones, tanto políticas como deportivas**

”

Previsible. Porque no es fácil para los protagonistas del duopolio que llegue un tercero a poner en riesgo lo establecido. Lo que marcan desde las instituciones, tanto políticas como deportivas. Lo que manda en los medios de comunicación. Lo que consume la gente, aunque siempre me he preguntado si fue antes el huevo o la gallina, si se ofrece lo que quieren, o si quieren eso porque se les ofrece.

Es un peaje que había que pagar. Antes la autopista era gratis, o muy barata, pero ya no. La pregunta es si compensa pagarlo. Y la respuesta es sí, claro que sí. También se han dado cuenta en el



Atlético, que lleva tiempo sin callar ante el Madrid y que ya hace lo mismo con el Barcelona.

Es el camino a seguir. El del traje negro llegó en 2011 con el propósito de que su equipo fuese molesto. Ya lo ha logrado. Ahora se trata de mantenerlo en el tiempo, y de que vaya en aumento. Con él o sin él.

# FELIZ 123 CUMPLEAÑOS, ATLETI: 89 AÑOS DE CLUB Y 34 DE SAD

El 26 de abril hemos celebrado el cumpleaños del Club Atlético de Madrid, aunque algunos mantenemos que fue la noche del 25 cuando tuvo lugar la verdadera fundación del Athletic Club de Madrid, por más que los estatutos vieran la luz de la oficialidad al día siguiente.



## CON LA VENIA

**JESÚS MARTÍNEZ  
CAJA**  
Abogado

Hace 123 años, en la Sociedad Vasco-Navarra, sita en la madrileña calle De la Cruz 21, se fundó un club por unos universitarios vascos, que vino a ser al principio una sucursal del Athletic Club de Bilbao y que no pasó a ser club independiente hasta finales de 1917, aunque algunos fijan dicho hito en 1918, algo que veremos después.

Lo cierto es que, el 22 de noviembre de 1917, la prestigiosa revista deportiva madrileña de la época *Madrid-Sport* publicó en portada el escudo del Athletic Club de Madrid, cuyo diseño ha permanecido prácticamente inalterable a lo largo de los tiempos, con alguna variación como las alas en la época del Atlético de Aviación, hasta que, en 2017, algunos tuvieron la ocurrencia de convertir el escudo en un logo comercial, reinventando la osa y el madroño y despojándole de su colorido, para pasar a lucir un adefesio deslucido que nunca tuvo la aquiescencia de una afición a la que le fue impuesto de forma ultrajante.

Con la vuelta del escudo tradicional en julio de 2024, tras el voto favorable del 88 % de los 77.690 socios participantes en la consulta vinculante de junio de 2023, ante la gran presión que durante años ejercieron los colectivos atléticos, se cierra el círculo que empezó en noviembre de 1917, esperando que nadie ose volver a mancillar el principal emblema de nuestro Club.

Aunque en un principio el Athletic Club de Madrid funcionara como una sucursal de su homónimo de Bilbao, o más bien una extensión de él porque tenían los mismos derechos y dos directivas diferenciadas, siendo el primer presidente del Atleti Enrique Allende y su vicepresidente Juan de Zaval, tal y como consta en la nota informativa que fue suscrita por Eduardo de Acha, a la sazón, secretario de la Sociedad de Football recién fundada.

Pero quizá como curiosidad haya que decir que, en ese primer Atleti, no todos eran estudiantes vascos, en su mayoría de la Escuela de Ingenieros de Minas, pues también los había madrileños, disidentes del mismo Madrid F. C., como Darío Arana, que fue nombrado capitán del equipo.

En noviembre de 1906, ya bajo la presidencia de Eduardo de Acha y con la sede social establecida en Fuencarral 27, el Athletic Club



de Madrid quiso constituirse oficialmente y presentar un reglamento ante el Gobierno Civil en Madrid, de manera que, alcanzada la oficialidad, Eduardo de Acha fue sustituido en la presidencia por Ricardo de Gondra.

Y no fue hasta la temporada 1917-1918, bajo la presidencia de Juan Ruete, que trasladó la sede a su chocolatería de la Calle Espoz y Mina 17 —luego pasó a la calle Salitre—, cuando el Athletic Club de Madrid se convirtió en club independiente que contaba, además, con otras secciones deportivas como hockey, rugby, tenis y atletismo.

Y hasta aquí esta pequeña semblanza de los inicios de un club que permaneció como tal durante casi 90 años, pero no pudo llegar a esa cifra porque en julio de 1992, bajo la presidencia controvertida de Jesús Gil y Gil, el Atlético de Madrid pasó a ser sociedad anónima deportiva a través de un delito de apropiación indebida que declaró prescrito el Tribunal Supremo, por mor de un error garrafal de la Audiencia Provincial a la hora de enjuiciar el asunto.

Y digo presidencia controvertida no por todo lo que supimos después, sino porque un año antes, en 1991, Gil y Gil se negó a convocar elecciones a dicha presidencia del Club, saltándose los estatutos a su conveniencia, como años después, cuando ya no había solución, ratificaron los tribunales.

La cuestión es que el Atleti ha vivido 89 años de club y lleva 34 ya siendo una empresa, por mucho que en su denominación siga lla-

mándose Club. Y la diferencia es abismal y lo explicaré con un ejemplo esencial.

Cuando el Atleti vendió en mayo del año 63 el Metropolitano por 95 millones de pesetas, y previa compra de los terrenos y la ejecución de una interminable obra, se trasladó al Manzanares, todo ello se decidió a través de las pertinentes Asambleas o Juntas Generales Extraordinarias, en las que asistían no menos de 150 compromisarios que representaban a los socios del Club. Los asistentes aprobaron por aclamación la operación y en el orden del día de la sesión figuraba como punto tercero del orden del día:

“Tercera. Aprobación de la operación por los socios del Club Atlético de Madrid”.

Esta operación de venta del Metropolitano bajo la presidencia de Javier Barroso venía precedida de otra Junta General, de 7 de septiembre de 1958, donde los socios también aprobaron por aclamación “autorizar a la Junta Directiva para adquirir terrenos y construir un nuevo Estadio y enajenar los del actual Estadio del Metropolitano”, sustituyendo la hipoteca que gravaba el Metropolitano por otra que la que se establecería sobre los terrenos e instalaciones del nuevo Estadio del Manzanares, en garantía de la emisión de cien millones de pesetas en obligaciones del Club Atlético de Madrid.



Si comparamos esta operación con la de la venta del Estadio Calderón, la adquisición de los terrenos de la Peineta, la ejecución de las obras y posterior traslado al nuevo Estadio Metropolitano, podemos inferir la diferencia entre una decisión trascendental adoptada por los socios y una de la misma importancia que decidió la familia Gil y Enrique Cerezo.

Si 150 compromisarios podían asistir a las juntas generales del Club, en la SAD tienes que cubrir para asistir a dichas juntas los accionistas que acrediten ser titulares de, al menos, CINCO MIL DOSCIENTAS NOVENTA Y UNA (5.291) acciones inscritas a su nombre, según indican los estatutos sociales en su artículo 17. Esto implica que a las juntas vayan los accionistas mayoritarios y pocos más, porque incluso los pequeños accionistas que podían reunir ese porcentaje le dieron su representación a Miguel Ángel Gil en su momento.

Estos dos ejemplos son fieles exponentes de la diferencia que es sentir algo como tuyo, participar en las decisiones de envergadura o ser un mero cliente al que le imponen toda decisión importante y solo sirve para animar y contribuir con su dinero al sostenimiento de la SAD sin recibir nada a cambio en lo que respecta a lo institucional.

Cierto es que en los últimos tiempos la SAD ha adornado la situación a través las votaciones por la vuelta del escudo y las leyendas, en un intento de solventar lo mal ejecutado. No obstante, son decisiones forzadas por el empuje de las redes sociales y la necesidad de establecer una paz social ante la irrupción de futuros inversores.

No hay más espacio para dedicarle a este capítulo, pero creo que los términos han quedado nítidos. Habría que ver qué pensarían esos treinta y cinco estudiantes vascos que fundaron el Atleti, si hoy levantarán la cabeza y vieran tantos nombres extranjeros en el Consejo de Administración de lo que ya no es Club y es SAD. Que sea para bien.



# FPV PROYECTOS EMPRESARIALES

Consultoría Legal y de Negocios  
Business & Legal Consultant

GESTORÍA, ASESORÍA, CONTABILIDAD,  
NÓMINAS, FISCAL,...

LA SOLUCIÓN DE GESTIÓN INTEGRAL DE TU EMPRESA

info@grupofpv.com - Telf: 915.245.772 - 673 295 822

**VISITA NUESTRA NUEVA TIENDA EN:  
[www.unionatmstore.com](http://www.unionatmstore.com)**

667 697 294

info@unionatmstore.com



Tienda ▾

Quiénes somos

LA UNIÓN

Contacto





VIÑETA A VIÑETA

JORGE  
CRESPO CANO  
Ilustrador

Jorge  
Crespo  
Cano



# CUANDO LOS MUERTOS BAJAN AL ESTADIO: HOMENAJE O CONFRONTACION

Honra a una afición que recuerde a sus mártires para que no caigan en el olvido. El problema surge cuando el símbolo deja de ser un elemento de cohesión y memoria para convertirse en uno de confrontación. El contexto marca la diferencia.



DE PUNTÍN

JOSÉ  
VALLÉS  
Periodista

La Real Sociedad empezó ganando la final en Sevilla cuando desplegó un “tifo” al que no se podía contestar. Aitor Zabaleta encarna el recuerdo de una violencia que nadie discute y que todos hemos condenado durante décadas. En eso no caben matices. Si los hay en la oportunidad. Utilizar su imagen en un estadio, en el partido más tenso de la temporada, frente al rival al que durante esas mismas décadas se ha asociado injustamente con el crimen, traspasa la fina línea que separa el homenaje de la confrontación.

No es la primera vez que los aficionados de la Real muestran un tifo protagonizado por Zabaleta. Lo han hecho en varias ocasiones en Anoeta, frente a rivales de Liga o europeos, coincidiendo con el aniversario de su muerte, en diciembre. Recuerdo, homenaje, cohesión: nada que objetar. En la final de abril no había fecha que lo justificara, solo el rival y una especie de deuda histórica que, al parecer, los atléticos debemos pagar eternamente por unos hechos que no nos representaban entonces y mucho menos tres décadas después.

Pero no se trata, por nuestra parte, de reclamar un supuesto derecho al olvido ni tampoco de banalizar la muerte de Zabaleta como una fatalidad inevitable, casual o lejana. Hoy aún persisten las causas de aquella violencia intolerable. El fanatismo ultra, la deshumanización y el odio al otro por su ideología, origen o raza

siguen presentes. Sin embargo, la mejor manera de dignificar y honrar el símbolo contra la violencia que representa Zabaleta no es su utilización partidista. Tampoco está en posición de dar lecciones un sector de la afición realista que no ha destacado precisamente por su rechazo a otra violencia igualmente deleznable: la del terrorismo. En ambos casos, tanto banalizar como utilizar a las víctimas no hace sino perpetuar la perversión que está en el origen de su condición.

Lo que ocurrió en Sevilla con el tifo de Zabaleta es que la víctima se convirtió en un icono de conflicto permanente por el contexto de máxima rivalidad y tensión en el que se utilizó. El tifo resultó profundamente ofensivo para la mayoría de los atléticos, que estamos hartos de que se nos señale por algo que nos avergonzó desde el primer día. Lo saben, y por eso lo hicieron.

Un símbolo que debería servir para rechazar la violencia puede acabar alimentando la tensión que lo originó. Porque, por desgracia, también hay quienes están interesados en perpetuarla dentro de la propia afición atlética. La reflexión es para todos, empezando por nosotros.

También lo es para las instituciones implicadas. En un momento en el que se examina con lupa cualquier posible incitación a la violencia en el fútbol, en el que incluso se prohíbe acceder a un estadio como visitante con la camiseta de tu equipo, resulta sorprendente que en la mayor fiesta del fútbol español se permitiera una pancarta que, inevitablemente, iba a molestar o a provocar una reacción desde la otra grada. La Real Sociedad y la Real Federación Española de Fútbol deben explicar por qué se autorizó una pancarta que parecía buscar más estigmatizar y provocar al rival que animar a su equipo.



# CLARO QUE NOS GUSTA GANAR, PERO NO SOMOS DEL ATLETI PARA GANAR

¡Vámonos! Último penalti. Enhorabuena al equipo que ganó la Copa, pero la celebración que la vea otro. No porque no tuviese ganas de quedarme, que bien sabe Dios que no me hubiese importado, sino porque Paloma (nuestra jefa de expedición del autobús, una de las almas de la Peña Gabi) había previsto para ese escenario tan funesto que el bus arrancaba de vuelta para Leganés a las 00:30.



## PUENTE DE TOLEDO

**JUANMA ÁLAMO  
CAÑADAS**

Periodista (Maneras de vivir)

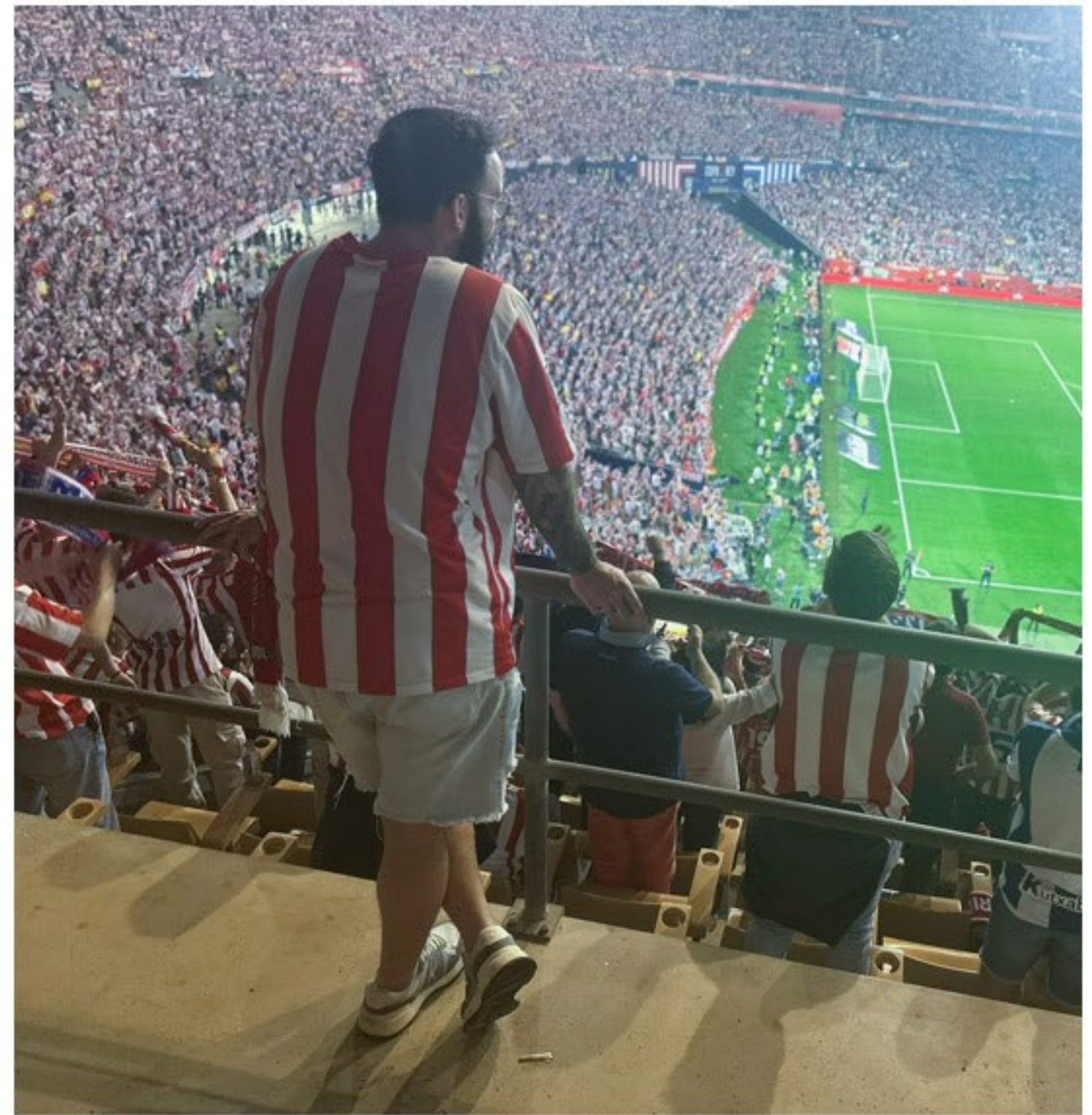
Más allá de los desastres de organización, de los que todo el mundo ha hablado, escrito, analizado e incluso hasta abierto canales para denunciar, y que deberían hacer reflexionar a los que mandan que allí no se puede ir a disputar nada que no esté bien organizado y no como la final de Copa del Rey de este año, un viaje de vuelta desde Sevilla a Leganés, después de caer, da para pensar mucho.

Lo primero, pensar que, a pesar de todos los pesares, haría ese viaje un millón de veces más con uno de mis hijos al lado. Habían pasado 16 años desde el Camp Nou, desde aquella noche en la que el Sevilla nos sacó los colores. En aquella él también estuvo, entonces con 16 años, pero la vivió con su hermano. Repetiría el viaje un millón de veces porque, otra vez, se me grabó en alma que el "rojiblanquismo" se respira desde dentro hacia afuera. Algo especial que, de pronto, te cambia el paso de la vida y te das cuenta de que ganar es maravilloso, pero que el camino hasta el momento de perder es igual de maravilloso o más. La orgía de la celebración es mucho más pasajera que el sentimiento de pertenencia. La explosión de euforia es mucho más liviana que la fortaleza que te da mirar a la izquierda en un autobús y ver como tu hijo duerme después de un día intenso. Un bus que iba repleto de peñistas y aficionados de las Peñas Gabi, Zarza quemada y Aris, lastres de Leganés.

Claro que nos gusta ganar, no somos gilipollas. Nos encanta ganar. Nos encanta la orgía de la celebración y la explosión de euforia; pero hemos aprendido, durante décadas, de generación en generación a disfrutar. No aquejarnos si no ganamos (que lo hacemos porque tenemos todo el derecho del mundo a hacerlo), a ver el lado oscuro de la Luna. A tragar lágrimas y saliva; a convertirnos en el pequeño Marcos, que hacía su primer viaje a una final, y subir y bajar de las nubes con él.

Claro que nos gusta ganar, pero no somos del Atleti para ganar. Somos del Atleti porque nos gusta el Atleti y si gana es la bomba, pero si no lo hace nuestro escenario vital se altera el tiempo justo de respirar agachando la cabeza, mirar al cielo y seguir.

Seguir soñando, seguir adelante, seguir sufriendo, seguir creyendo, seguir ilusionándose. El Atleti no es ganar, ganar es parte



del camino. El Atleti es el camino, es el día a día. Es vivir más tiempo ilusionado que decepcionado porque la decepción dura un segundo, porque el orgullo de ser rojiblanco es mucho mayor que la decepción de perder.

Es maravilloso ser parte de algo que te ha hecho vivir de una manera especial. Los que sois más jóvenes aún no entendéis lo feliz que puede ser una persona de 90 años yendo a Sevilla a ver su primera final del Atleti. Lo entenderéis cuando hayáis llorado la primera vez, porque aquí solo se llora una vez.

Se llora el día que ves perder la primera final, luego no es que te acostumbres o que no te importe, es que eres capaz de quedarte con todo lo que te regala. Y para llegar a esa final de Copa hubo que pasar por la noche del 4-0 al Barcelona o por la del 0-5 de ese mismo estadio, o por las del Atlético Baleares o el Deportivo. No se pierde en una noche. Se deja ir una victoria que merecimos tanto o más como la Real.

Por si todavía no se entiende, no se trata de vivir en una ilusión se trata de ilusionarse por vivir siendo rojiblanco. Es un don del que muchos no disfrutan porque para ellos el fútbol solo se concibe en el placer de la victoria, pero son los que buscan relaciones en Tinder. A otros nos gustaban los garitos y mi garito es el Atleti.

# CAER MAL

Lo que tiene escribir un artículo sin saber el resultado final de una eliminatoria tiene algo positivo: omite la loa, soslaya la crítica emocional y, en definitiva, al no verte condicionado por algo tan categórico como un éxito o una decepción, sueles cometer menos errores de apreciación.



## DESDE LA GRILLERA

**MARÍA JOSÉ  
HOSTALRICH**

Periodista (RTVE, Radio Marca)

**P**ero, sobre todo, lo que hace es ayudarte a confirmar impresiones, a cerrar el círculo de alguna que otra sospecha, rescatada al vuelo del día a día. Como eso de “caer mal”.

Hace tiempo que el Atlético de Madrid ha dejado de ser esa institución que “caía simpática”, una especie de vecino amable con el que es mejor llevarse bien porque no se escoge: viene dado. Era ese hermano pequeño al que se atizaba cuando convenía, pero que, como no quitaba ni la novia ni el bocadillo, tampoco era cuestión de tenerle inquina. Era ese compañero de clase al que, como su propio padre dejaba mal delante de todos porque era “el pupas” y tampoco detraía halagos ni parabienes en exceso, pues se consideraba que bastante tenía con lo suyo.

Pero hete aquí que la cosa cambió. Ahora, dicen algunos, cae mal. Y una se pone a pensar qué diantre ha pasado para que puedan llegar a lanzar semejante afirmación, porque eso de tener un planteamiento futbolístico rácano no resulta demasiado sostenible, desde hace ya un tiempo. Podríamos discutir sobre si no se podía haber intentado competir más y mejor la Liga, pero de ahí a todo lo demás...

Resulta que el Atleti llega a una final de Copa que pierde en los penaltis, se coloca entre los cuatro mejores de Europa y le compite a los equipos top del panorama nacional y europeo de tú a tú, arrasrándoles a la cuneta, en alguno de los casos. Y eso ocurre con un equipo del que sólo un par de jugadores llegarían a ser titulares en alguno de esos otros equipos a los que ha superado, yo diría que de forma muy poco casual. No se conoce otro defecto más productivo que la racanería, en los últimos tiempos. Por cierto: en la ida de las semifinales, el equipo de Simeone tira a puerta al Arsenal más veces de lo que lo hicieron los protagonistas del “partido del siglo”, el día anterior. Pero resulta que la propuesta genera antipatía.

Lo entiendo, créanme que lo entiendo. En lo que discrepo abierta y frontalmente es en el origen de esa antipatía. No, el Atleti no cae mal porque su juego sea anodino, rácano y no sé cuántas cosas más. Que no digo que no lo sea, a veces. Lo que digo es que hay que ver más al Atleti para referirse a él en según qué términos. Cae mal porque gana, porque ha puesto ante el espejo a algunos de esos

“

**Si alcanza una nueva final de Champions, será la tercera en 14 años. En ese mismo período, Guardiola sólo ha llegado a dos. El Barça y el Bayern, a una**

”

rivales que se creen propietarios de una gloria que, en el fútbol de hoy, se mide partido a partido y no a partir el número de portadas y loas que te lanzan.

No, el Atleti no cae mal por ser rácano en su propuesta. De hecho, niego la mayor: no cae antipático. El problema es que compite, gana y, por tanto, molesta. Y a alguien hay que echarle la culpa: que si los árbitros, que si el penalti de aquel, que si el césped, el empedrado o Simeone. Porque sí: resulta que el entrenador con el que más veces ha acariciado la gloria esta institución, también es objeto de críticas feroces. Pero, si alcanza una nueva final de Champions, será la tercera en 14 años. En ese mismo período, Guardiola sólo ha llegado a dos. El Barça y el Bayern, a una. Algo habrá hecho bien.

Llegados a este punto, me pregunto por qué tengo la sensación de que, a la mayoría colchonera, le resulta tan cómodo ir sumando enemigos. Y la respuesta es que esa campaña no responde a una realidad, sino a un cambio de escenario. Y gusta, porque es un escenario mejor. Para los equipos más competitivos de Europa, el Atleti es un dolor de muelas y cuando, en un sorteo, observas la cara demudada de los representantes de los mejores clubes de Europa en el momento en que suena eso de... “Atlético de Madrid”, te das cuenta de muchas cosas. O cuando los mejores técnicos del planeta coinciden en definir a este equipo, y a todos los que han tenido el sello Simeone, no como el mejor del mundo, pero sí como el mejor trabajado, empiezas a entenderlo todo. Y dejan de molestarte algunas cosas.

La opinión tiene, siempre, un componente emocional. Por eso hay que considerarla sólo como eso: una opinión. Y el único territorio inviolable, a la hora de darla, debería ser el de la honestidad porque eso de la objetividad, lo saben ustedes sobradamente, es una milonga. Bien pues, siendo honestos, creo que eso de caer mal o bien, en el fútbol tiene más de revanchismo que de otra cosa. Así que no les voy a decir eso de que “no consuman”, que no me gusta apropiarme de lo que no es mío. Pero sí que lo hagan con distancia y mirando, siempre, de qué está hecho el envoltorio.

# EL ÚLTIMO GOL DEL METROPOLITANO

Mayo huele a primavera, a flores, a la luz del sol y las plazas y terrazas llenas, pero también huele a partidos importantes, a finales ganadas y perdidas. Históricamente, en mayo y junio se deciden las Ligas y las competiciones más importantes.



## CUÉNTAME HISTORIAS

**MIGUEL ÁNGEL  
GUIJARRO**  
Periodista deportivo

El calendario lleva muchas veces la Copa al mes de abril, como ocurrió este año (no entraré en lo ocurrido en Sevilla porque en estas páginas ya han dado buena cuenta mis compañeros, tanto en el aspecto futbolístico como en el desastre logístico) así que hoy me centraré en una efeméride que no significó ningún título, que no tuvo trascendencia desde el punto de vista clasificatorio, pero que sí quedó marcado en la historia del club y fue, aunque en ese momento no se sabía, el último gol oficial marcado en el viejo Metropolitano días antes de que la picota entrara a derribar la casa rojiblanca.

Tras el campo de las Tapias del Retiro y O'Donnell, el equipo llegó al Stadium Metropolitano. Julián Ruete, presidente en aquellos años 20, vio que la masa social crecía y O'Donnell se quedaba pequeño, así que puso los ojos en lo que era la construcción desde 1922 del Stadium Metropolitano. La Compañía Urbanizadora Metropolitana y del Metropolitano Alfonso XIII, empresa que explotaba la primera red de metro de Madrid, iniciada en 1913 e inaugurada en 1919 (línea 1 entre Puerta del Sol y Cuatro Caminos) también proyectó la creación de una inmobiliaria que aprovechara el empuje que el metro daría a la zona. El proyecto incluía la construcción del Stadium Metropolitano. El Rey y parte de la nobleza cortesana participaron en la inversión para la compra de unos terrenos dentro del Parque Urbanizado, situados a 900 metros de Cuatro Caminos por la Avenida de Reina Victoria, con el fin de ensanchar esa zona y unirla con Cuatro Caminos explotando todos los recursos. Era la primera vez que las grandes empresas (también la nobleza e incluso la Casa Real) veían el fútbol como negocio de inversión. El proyecto de Miguel Otamendi, ingeniero de caminos, cabeza visible de las compañías con sus hermanos (Joaquín y Julián eran arquitectos; José María, ingeniero industrial) junto a Carlos Mendoza, Sáez de Argandoña y Antonio González Echarte, incluía un gran estadio de fútbol que fue encargado al arquitecto José María Castell (también construyó el velódromo de Ciudad Lineal y posteriormente el antiguo Chamartín), con un aforo de 25.000 espectadores y una pista de atletismo rodeando el terreno de juego.

Julián Ruete hizo las gestiones pertinentes con la Sociedad Metropolitana para usar el estadio como arrendatario de las instalaciones, junto a los otros cuatro grandes equipos de la capital: el

**SOBRE EL SOLAR  
DEL ANTIGUO  
ESTADIO  
METROPOLITANO**

Conjunto Residencial  
**UNIVERSITARIA  
MONCLOA**

UN REMANSO DE PAZ, DE SALUD Y DE PAISAJE



Real Madrid, el Racing de Madrid, el Unión Sport y el Gimnástica de Madrid. Finalmente, por las dudas y posterior negativa del Real Madrid a jugar ahí, y la salida del recinto de los otros equipos, con el tiempo, el Stadium Metropolitano se quedó como sede permanente de los rojiblancos. Así, el 23 de mayo de 1923, el Athletic Club de Madrid estrenaba su "nueva casa" en régimen de alquiler.

La historia del Atlético de Madrid no se entendería sin el Metropolitano. Allí jugó el Atlético durante más de cuarenta años, excepción hecha de los años que jugó en Vallecas en los años 30, cuando la Federación Española, al ser el Metropolitano un estadio especializado en carreras de galgos, prohibió el uso del campo para partidos de fútbol, por lo que el Athletic jugó un tiempo en el estadio de Vallecas, o tras la Guerra Civil, al estar el estadio en la primera línea del frente de Ciudad Universitaria y quedar prácticamente destruido. Siempre en régimen de arrendamiento hasta que el 15 de abril de 1950, con Cesáreo Galíndez de presidente, el Atlético de Madrid adquirió en propiedad el Estadio Metropolitano.

El estadio, al igual que la entidad, fue creciendo y, a lo largo de los años, sufrió tres grandes reformas. Una ampliación de capital en diciembre de 1930 posibilitó cubrir la tribuna principal y construir otra tribuna, también cubierta en la lateral. Se reconstruyó tras la Guerra Civil en unas obras que tuvieron como arquitectos a los hermanos Manuel y Cayetano Cabanyes. En 1954 llegó la última gran reforma, esta vez con los arquitectos Barroso, Bringas y García Lomas y el ingeniero Eduardo Torroja Miret, con el mandato presidencial del Marqués de la Florida, que hicieron del campo uno de los mejores de España. Se bajó el césped y se añadió un nuevo anillo aumentando el aforo. La tribuna principal se dividía en dos, una baja descubierta y otra alta techada con estruc-

tura de hormigón armado, con una cubierta metálica. Se añadió en la tribuna un pasillo de 10 metros de ancho por el que se pasaba y que todos los aficionados conocían como “el Paseo”. El Metropolitano fue la casa de muchas generaciones de atléticos y su césped vio pasear a hombros tres Ligas, en 49/50, 50/51 y 65/66 (no así las dos primeras de 39/40 y 40/41, años en los que, con un Metropolitano en reconstrucción, se alternó Chamartín y Vallecas), una Recopa de Europa (1962), tres Copas del Generalísimo (1960, 1961 y 1965), una Copa del Presidente de la Federación Española (1947) y una Copa Eva Duarte de Perón (1951).

Era nuestra casa y la directiva tenía la intención de remodelarlo nuevamente, pero, tras unos intentos fallidos de recaudación y con un estadio que se estaba quedando obsoleto, en la Junta General celebrada el 7 de septiembre de 1958 se autorizó la adquisición de unos terrenos y construir un nuevo estadio y enajenar los del Estadio del Metropolitano. El 7 de octubre de 1958, en la Asamblea General Ordinaria convocada por la Junta Directiva en la cámara de Comercio de Madrid, los 223 socios compromisarios ratificaron en el cargo a Javier Barroso y, lo más trascendental, se aprobó definitivamente la construcción de un nuevo estadio, desechando el proyecto inicial y, por supuesto, la reforma del Metropolitano. En esos meses, el Ministerio de Obras Públicas había expropiado unos terrenos cercanos al río Manzanares, entre los puentes de Toledo y Segovia, en la zona de la avenida del Manzanares y el Paseo Virgen del Puerto. Dichos terrenos fueron vendidos finalmente por Canalización del Manzanares al Atlético de Madrid como zona deportiva, aprovechándose de las facilidades dadas por la Administración, que deseaba urbanizar esa zona para la construcción del nuevo campo y diversas instalaciones deportivas y un aparcamiento. Unos meses después, el 2 de diciembre de 1958, el Ayuntamiento de Madrid autorizó la construcción del nuevo campo.

Ese mismo mes de diciembre, cinco días después, el día 7, se colocó la primera piedra del nuevo campo. El equipo crecía futbolísticamente a la par que crecían los problemas de financiación para el nuevo campo. Obras paralizadas, incertidumbre que no impedía que en el césped todo fuera “viento en popa”. Los problemas de Tesorería, las obras del Manzanares paradas por falta de liquidez y los gastos de una plantilla de primer nivel obligaron a la directiva de Javier Barroso a la impopular venta de Joaquín Peiró al Torino. La afición no lo entendió y, desde ese momento, Javier Barroso perdió parte de su popularidad, con pancartas como aquella que rezaba: “¿Viose mayor desatino? ¡Traspasar a Peiró al Torino!”, sin embargo, el tiempo le dio la razón, ya que esta operación ingresó de un plumazo 25 millones de pesetas con los que se pudo afrontar una nueva fase de las obras y solventar deudas con los jugadores de la primera plantilla y acreedores. En lo institucional, el 5 de mayo de 1963, tras la aprobación en Junta General Extraordinaria, el Club Atlético de Madrid confirma la venta del Estadio del Metropolitano a un grupo inmobiliario extranjero por 95 millones de pesetas. El 30 de junio de ese mismo año debería entregarse el campo al nuevo propietario, por lo que había que llegar a un acuerdo con el Real Madrid para poder jugar la temporada 63/64 en el campo madridista. La pretensión era finalizar las obras ese año 1964 y poder estrenar el nuevo campo en la temporada 64/65. En ese momento, el club ya había invertido 60 millones de pesetas, manteniendo una deuda de 30 millones. Con la venta del Metropolitano se pretendía cancelar la deuda de orden constructivo e invertir el resto en terminar el nuevo campo. El Metropolitano parecía tocar a su fin. Sin embargo, en junio de 1963 las obras del Manzanares seguían paralizadas y no estaba concretado el plan urbanístico de los terrenos del Metropolitano. Finalmente, el 15 de noviembre, el club informa de la venta del Estadio Metropolitano a Financiera Inmobiliaria Internacional S. A. (FINCOSA),



Universal Financiera S. A. (UFINSA) y a Lubersac y Cía., Banqueros (de París), por un importe de 95 millones de pesetas. El compromiso del club era entregar el campo antes del 31 de marzo de 1964, sin embargo, las negociaciones para jugar de local en el Bernabéu no se concretaron, por lo que hubo que solicitar varias prórrogas para seguir jugando en el Metropolitano mientras continuaban las obras del Manzanares.

Los socios estaban molestos y el 8 de noviembre, veinticuatro peñas del club, reunidas en el local de la peña Chamberí, pidieron la dimisión de la Junta Directiva. La popularidad de Javier Barroso estaba en mínimos históricos. Por la cabeza de Barroso pasó la sombra de la dimisión, pero no quería abandonar el barco en un momento tan complicado. Entonces, un grupo de socios propuso a Barroso que nombrase como vicepresidente y futuro relevo a Vicente Calderón Pérez-Cavada, un hombre de negocios socio del Atleti (también lo fue del Madrid) desde 1948 y que le convenciera para que aportara sus conocimientos en el mundo de la empresa. Calderón era un empresario moderno, con aires de renovación y era, además, el presidente del Consejo de Administración de 24 empresas y nunca había tenido contacto con una directiva de un equipo de fútbol. Por todo ello, el 31 de diciembre de 1963, Javier Barroso nombró a Vicente Calderón vicepresidente tercero, recibiendo el visto bueno de la Federación el 7 de enero de 1964. Con la dimisión definitiva de Javier Barroso, el 21 de enero de 1964, se ponían fin a ocho años de presidencia en la que se había devuelto la gloria y grandeza a la entidad. Vicente Calderón pasó a ser presidente en funciones a la espera de ratificación de la Junta y nuevas elecciones; empezaba a tomar forma el futuro Atlético de Madrid. El 17 de marzo de 1964, en los Salones La Única, se celebró la Asamblea General Extraordinaria, en la que 220 socios compromisarios ratificaron a Vicente Calderón como nuevo presidente. El primer fichaje de Vicente Calderón fue un delantero hondureño que militaba en el Elche, José Enrique Cardona, conocido como la Coneja, y en abril cerró el fichaje de tres jugadores del Betis: Colo, Martínez y un prometedor goleador, un tal Luis Aragonés. Al año siguiente fichó a Ufarte.

“  
**José Enrique Gutiérrez Cardona, el hondureño que trajo Vicente Calderón de Elche, batía a Iribar para dejar en la historia, aunque en aquel momento no se sabía, el último gol oficial en el Metropolitano**  
 ”

El 31 de marzo de 1964, el Metropolitano debía ser entregado a sus compradores. Gracias a las gestiones del propio Calderón, se consiguió una prórroga hasta enero de 1965, prórroga que hubo que seguir ampliando. Calderón supo gestionar las prórrogas para poder utilizar el Metropolitano durante las obras del nuevo estadio y, sobre todo, desbloqueó para la afición el sueño de tener un campo nuevo, moderno, acorde a un equipo que, en el último año de vida del Metropolitano, conquistaría de nuevo, quince años después, el Campeonato Nacional de Liga en la última jornada, en



José Enrique Gutiérrez Cardona

el campo barcelonés de Sarriá, con goles de Ufarte y Griffa. Una última vuelta de honor con un título en las manos, un nuevo homenaje en el Metropolitano, un último recuerdo en más de cuarenta años de gloria.

El 25 de marzo de 1966 concluía el plazo para entregar el Estadio del Metropolitano a sus propietarios. En esos momentos, el Estadio del Manzanares no estaba acabado ni tampoco podía albergar todavía partidos oficiales. El futuro estadio rojiblanco se encontraba en su recta final, pero aún quedaban varios meses para poder utilizarse. Dos días después, el 27 de marzo de 1966, se jugaba el último partido liguero de esa temporada en casa con el equipo luchando por ganar el campeonato. Aquella tarde, los dos goles de Miguel Jones a Las Palmas no solo fueron clave para ir a Sarriá a por el título, sino que supusieron que el segundo tanto de Jones, en el minuto 21, fuera el último gol liguero de la historia en el Metropolitano.

Pero aún quedaban goles, ya que, tras conquistar la Liga, se jugó la Copa y ahí se fue cerrando el ciclo del viejo estadio de Reina Victoria. En dieciseisavos, se ganó 1-3 al Mestalla en Valencia y se empató a cero en casa. En octavos, el rival fue el Valencia y, tras empatar a cero en tierras levantinas, se venció en el Metropolitano por 2-1 con goles de Martínez Jayo y Cardona. Tocaba el Athletic Club de Bilbao en cuartos y el partido de ida se jugaba en casa. Aquel 7 de mayo de 1966, Domingo Balmanya alineó ese último once con Madinabeytia, Rivilla, Colo, Martínez Jayo, Griffa, Víctor Díez, Glaría, Collar, Mendonça, Cardona y Ufarte. El colegiado sevillano Pablo Augusto Sánchez Ibáñez fue el encargado de pitar aquel último choque y vio cómo, en el minuto 43 de juego, José Enrique Gutiérrez Cardona, el hondureño que trajo Vicente Calderón de Elche, batía a Iribar para dejar en la historia, aunque en aquel momento no se sabía, el último gol oficial en el Metropolitano. Un gol que no valió para pasar ronda, ya que en la vuelta en Bilbao, a pesar de llevar el partido a la prórroga con el 1-0 vasco marcado por Koldo Aguirre, el tanto de Ormazza en el minuto 115 apeó a los colchoneros de las semifinales. Nadie sabía aquel 7 de mayo que el gol de Cardona sería el último gol oficial de la historia del Metropolitano y por eso se asoma a estas páginas de *El Anfiteatro*, ya que el 18 de mayo entraron en el campo las máquinas para iniciar su demolición y la directiva se personó en el Hotel Palace para dar las llaves del Estadio del Metropolitano a sus propietarios (la inmobiliaria Vista Hermosa S.A). 43 años, con un total de 515 partidos oficiales como local en los que los hinchas gritaron y saltaron con los 1.496 goles marcados por su equipo, cerrando así otro capítulo de oro en la historia del Atlético de Madrid.

# HIJO, ESTE DÍA FUE

**Arian, por si cuando seas mayor no lo recuerdas: este es el día que el Atleti se metió de verdad en tu sangre. Cinco años tienes.**

## LA COLUMNA DE



**PATRICIA  
CAZÓN**  
Periodista (Diario AS)

**E**l Atleti pierde. Ya está. Se acabó. Pablo Marín marca por la escuadra el último penalti. La Real ha ganado esta Copa. Yo escribo, febril. La crónica en la web está publicada a los cinco minutos. Entonces mi móvil se enciende. Lo tengo en silencio. Pero la pantalla parpadea un segundo para llamar mi atención. Es un mensaje. Es mi marido. Es un vídeo. De mi hijo.

No he sido aún capaz de verlo completo. No sé si alguna vez podré. Quizá cuando sea mayor y le explique: “Aquí fue cuando te hiciste del Atleti”. 18 de abril de 2026. Y da igual que tenga el carné de socio desde antes que el certificado de que había nacido, un 9 de septiembre de 2020, que no le den los dedos de las manos para contar las veces que ya fue al Metropolitano o que se aprendiera el himno de escucharlo en las peñas, en esos viajes que tantos amigos, de cantarlo alto, se lo han tatuado. Desde que era un bebé. Todo eso que es mucho, simiente, pero con cinco años puede haber giros, amigos del colegio que te lleven al otro lado. Del Atleti no se es de verdad hasta que no se le llora por primera vez. El Atleti que duele, el Atleti que mata, el Atleti que enseña. Que esto no va de ganar, sino de aprender cuánto cuesta. Que la vida es muy cruda y quien elige el Atleti lo aprende desde la cuna. Se llora más que se ríe, se resta más que se suma. El Atleti es la maldita realidad. Sin filtros ni paños.

“

**Por la tarde, sin embargo, cuando se va a jugar al fútbol con sus amigos, se pide la rojiblanca**

”

El llanto de mi hijo agujiunea. Te rompe. Te parte. Te hace apartar los ojos. Darle al pause. El vídeo de ese niño que tira al suelo con ese lamento, “Son unos tramposos, son unos tramposos”, y sin consuelo. Se piensa que la Real gana porque lanza más penaltis. Que al Atleti le faltó uno. Al día siguiente, cuando en el telediaro

emiten las imágenes de la fiesta en San Sebastián por el triunfo, dice, sin mirar si quiera hacia la pantalla: “No quiero saber nada de eso”. Y nos obliga a quitarlo.

Por la tarde, sin embargo, cuando se va a jugar al fútbol con sus amigos, se pide la rojiblanca.

Está aprendiendo a leer. Tenemos que hacer un trabajo de buscar palabras que lleven la letra ele. Me mira sin lágrimas. La tele apagada. La mano al escudo. Y en la boca ese verbo: levantarse.

Nunca podré ver su vídeo, pero me siento profundamente orgullosa de ser su madre.



# FINAL DE COPA: HISTORIA DE UNA CHAPUZA

La presunta fiesta del fútbol español fue una vergüenza. La industria del fútbol, que lleva años cultivando un nuevo deporte donde los aficionados reciben trato de clientes, sigue dando pasos hacia la inevitable extinción de los hinchas. Todo para el pueblo, pero sin el pueblo. Así es el nuevo fútbol. Así lo quieren los clubes. Y así lo quiere la Federación.



## FILA CERO

RUBÉN  
URÍA

Periodista deportivo

El panorama fue dantesco: durante una jornada de calor asfixiante, donde la *fan zone* era un secarral, una ratonera que se quedó pequeña, y donde cada sombra era una bendición y cada botellita de agua era un tesoro, porque cientos de personas tuvieron que ser atendidas por golpes de calor y otras, por sufrir síntomas de deshidratación. Es lo que tiene diseñar una *fan zone* enana, tipo embudo, con un calor salvaje apretando mientras la gente se amontona buscando sombras mientras el acceso acaba siendo colapsado porque parte de la policía vetaba la entrada a cientos de aficionados, generando una indescriptible sensación de agobio y descontrol. Los servicios municipales tampoco ayudaron, las cosas como son. Sonará exagerado, pero la organización fue un adefesio. Con todas las letras. Rafael Louzán con su lirio, chapuzas a domicilio: de entrada, accesos colapsados, ausencia de lanzaderas para conectar diferentes puntos para transportar aficionados y periodistas, colas interminables en diferentes puntos del estadio, gente entrando tarde al partido por aglomeraciones incomprensibles y un desorden impropio de un partido que se supone el evento que debe prestigiar al ente federativo y la corona del país.



Más bochorno: un sistema de entradas confeccionado con el modernísimo sistema del QR donde, curiosamente, no funcionaba el QR, por lo que la gente debía regresar al kilómetro cero de cada interminable cola, atravesando un mar de gente a la que no se le solicitó el DNI, pese a que se juró y perjuró que sería requisito indispensable. Hay más: servicios en estado deplorable. Sucios, sin papel higiénico, sin jabón de manos y encharcados de ríos de orina, con largas e interminables colas de aficionados que terminaban haciendo sus necesidades contra la pared. De propina, zonas habilitadas para personas con discapacidad donde no se permitía ver el fútbol de manera decente. ¿A qué mente brillante se le ocurrió que la zona de aficionados minusválidos estuviera justo en la zona de animación?

Salir del estadio fue otra odisea. El *parking* era una ratonera a la salida. Hubo gente que se quedó ahí, varada en la nada, durante horas. Sin que nadie de la organización les diera indicaciones o facilidades. Eso por no hablar de la gente que salió del campo a pie. En malas condiciones, con falta de alumbrado y con aficionados teniendo que alumbrar el camino con sus móviles, sin presencia de organización para echar una mano. La final de Copa fue una experiencia lamentable. ¿Alguien dará explicaciones? Por supuesto que no.

El maltrato sistemático al aficionado fue una vergüenza. La relación calidad-precio de la final fue "maravillosa" para el aficionado: pagar cientos de euros para recibir un montón de mierda. El hincha maltratado y la organización, llenándose el bolsillo. Todo para el pueblo, pero sin el pueblo. Es el fútbol actual. Imaginen cómo será el fútbol que viene. Sigán. Aquí no hay nada que denunciar. Ni nada que ver. Circulen. Menuda chapuza.

# UNA PLACA PARA ERIKA

No es mía la idea. Para ser justo hay que decir que, medio en broma, @locoAtleti pidió la placa antes de que se me ocurriese perpetrar esta cosa. ¿Quién es la Erika del titular? Esa mujer, de apellido Choperena, que siempre ha tenido la cabeza bien amueblada y ha pensado lo que era mejor para su marido.



## EL RINCÓN DEL PROFE

SANTIAGO  
APARICIO

**E**sa mujer que sufre por sus hijos, como es normal en toda madre, pero no por esta o aquella cuestión doméstica o escolar, sino por lo mal que lo pasan cuando están viendo a su Atleti —Amaro es el que más nervioso se pone. Por su marido sufre lo justo ya.

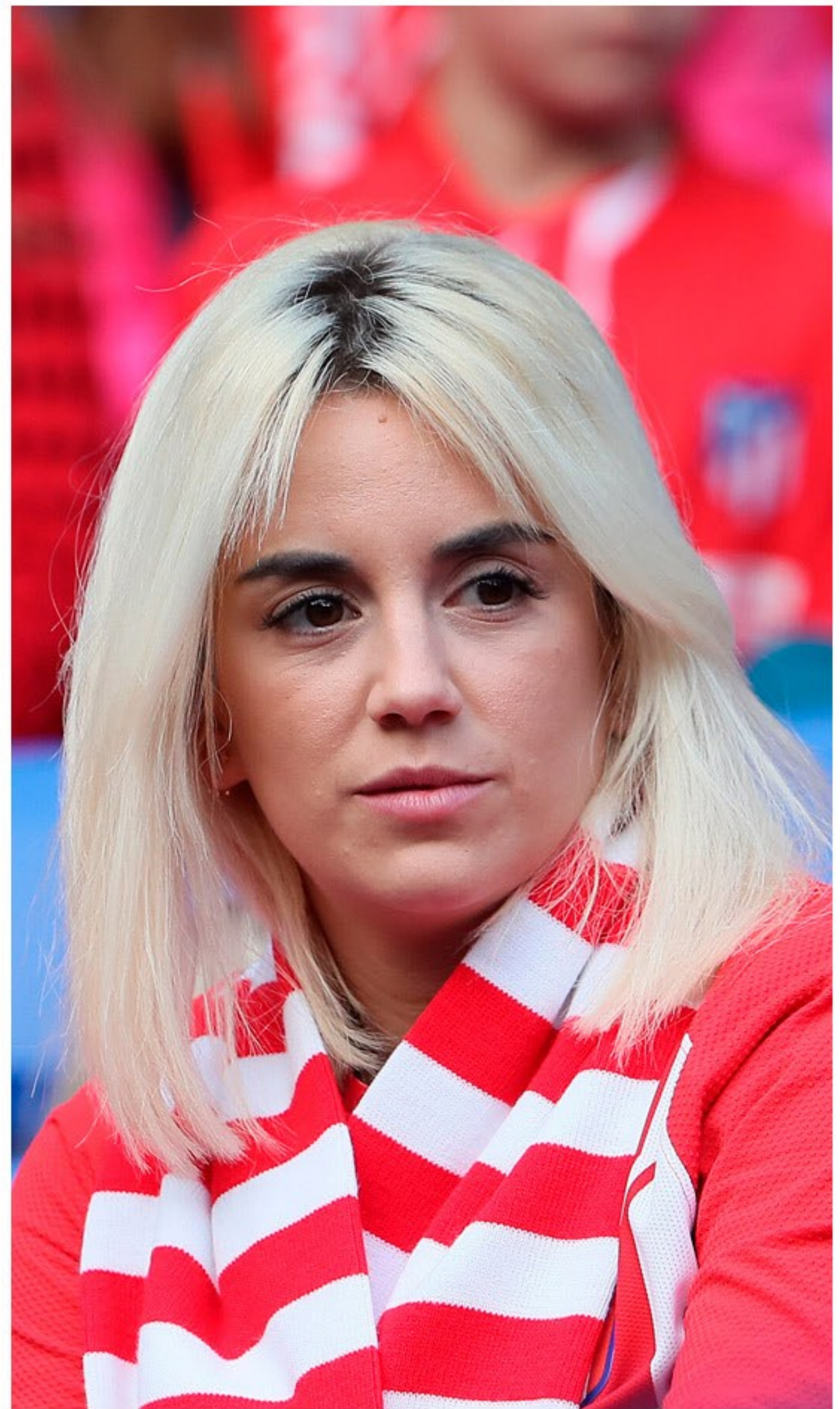
No es solo ese sufrimiento, que es casi algo habitual en las parejas y/o progenitores de aficionados del Atleti, es que esta mujer ha logrado jugar doscientos treinta y un partidos con las rayas canallas; ha metido setenta y nueve goles; y ha llegado a ilusionar a miles de aficionados con tocar las puertas del cielo. Se irá refunfuñando a Florida este verano porque vive mucho mejor aquí, en Madrid, pero en esta ocasión será más lógica que la anterior mudanza en busca de la nada más grande. Ella sabía que quedándose en Madrid la leyenda alcanzaría a su marido por encima de otros grandes jugadores que han pasado por el equipo colchonero. Hoy tiene algún récord pero no es esa leyenda que ella sabía que podía ser.

“

**Ella sabía que quedándose en Madrid la leyenda alcanzaría a su marido por encima de otros grandes jugadores que han pasado por el equipo colchonero**

”

El viaje a EEUU es una especie de jubilación dorada, como sucede con las personas mayores de aquel país. Ya no hay mucho más que lograr a nivel futbolístico. Ahora es tiempo de hacer dinero, dejar algunos detalles, que su marido se ponga a tirar papelitos de colores cuando meta goles, ver partidos de la NFL, igual algunas entrevistas en las televisiones locales, fotos para alguna revista *fashion* y poco más. Deseando volver a Madrid en cuanto sea posible.



Erika Choperena es merecedora de una de esas placas que hay en el paseo de leyendas, o en lo que vayan a hacer ahora, porque es gracias a ella, a su insistencia, a su tesón que su marido está ahora marcando goles y ofreciendo sus últimas gotas de esa esencia que solo tienen los genios, como Curro Romero. Ella es la verdadera estrella, la verdadera defensora del Atleti, la verdadera culpable de todo lo que se está viendo en los últimos tiempos. Ella merece una placa. Él, no. Y habría que ir pensando en otra para Carla, quien, ante las dudas razonables, impuso su criterio.

# ENTRE TODOS LO MATARON...

La final de Copa nos dejó tristes. Pero aún hay algo más difícil de reconocer. Porque no todo lo que dolió tuvo que ver con el resultado. Y quizá por eso conviene mirar un poco más allá. En Sevilla hubo una derrota sin paliativos... pero no fue en el terreno de juego.



## CORAJE Y CORAZÓN

**TXUS ROJAS**

Comunicación y coaching  
Autora de *Dios y Atleti*

Queríamos la Copa. Y no ganarla ha sido una decepción. Pero personalmente no me nace llamar fracaso a ese desenlace.

Somos subcampeones de Copa. Llegamos a la final y ahí solo hay un equipo por encima. Y, aun así, duele. Porque rompe la ilusión de lo que llegamos a acariciar.

Pero también nos pone delante de algo más importante: quiénes somos cuando no ganamos. Ahí podemos elegir dejarnos arrastrar por la frustración y descargarla afuera... o, con el corazón roto, sostenernos, reconocer el esfuerzo y no cambiar de valores a golpe de resultado.

Yo lo tengo claro: de mi boca no saldrán reproches a quienes lo dejaron todo en La Cartuja, en la grada (y en la odisea de la previa) y en el campo. Aunque las cosas no salieran como queríamos. A veces das el máximo que puedes... y no es suficiente. Por mil razones. Aun así, no todo lo que no se consigue es un fracaso. Sigo creyendo y confiando en este grupo y en el equipo técnico.

Pero, al margen de lo deportivo, en La Cartuja se jugó otro partido... y en ese la derrota fue rotunda. El fútbol negocio machacó a la cultura de grada que muchos mamamos. No es nuevo.

La final de Sevilla fue una gota más en un vaso a punto de desbordarse.

Por los precios desorbitados de las entradas.  
Por el trato infame que recibieron los aficionados que viajaron allí.  
Por el vergonzoso silencio de los organizadores.  
Y por la complicidad de los clubes implicados —y del resto, incapaces de ver que esto también les atañe—.

Pero la cosa va más allá. Es la crónica de una muerte anunciada escrita poco a poco y sin descanso.

Va de una Supercopa de España convertida en negocio lejano.  
De corrupción y comisiones.  
De un calendario plagado de partidos, muchos con menos de 72 horas de descanso para los futbolistas.  
De horarios asimétricos e insostenibles.



Del trato vejatorio al hincha, tratado como un delincuente o, en el mejor de los casos, como mero *attrezzo*.

De un clima general cada vez más pobre en respeto y empatía.  
De estadios donde el aficionado pierde su sitio, literalmente, para llenar las gradas de experiencias, *influencers* y consumo rápido.

Más escaparate. Menos arraigo.

Y los clubes, encantados.

Más ingresos. Menos fricción.

Mientras, una frase se repite casi con resignación:

“Es una vergüenza... pero siempre acabamos yendo.”

Todos frotándose las manos.

Y nosotros, de una u otra forma, consintiendo.

El fútbol que amamos vive de los que compiten en buena lid.

De los que respetan al rival, porque les ayuda a crecer y agrandar sus logros.

De los hinchas que están y sostienen más allá del resultado.

Y cuando eso empieza a ser desplazado, algo se va muriendo.

Hay momentos, como la final de Copa, en los que da la sensación de que somos el rebaño al que se maneja para que encaje en un relato deportivo, político o económico. Cobayas sobre las que probar cosas difícilmente aceptables en otros ámbitos de nuestra vida.

A veces, la sensación es aún más incómoda.

Como si todo estuviera diseñado sabiendo que nos iremos.  
Que protestaremos... pero permaneceremos.

Y cuando alguien sabe eso de ti, deja de cuidarte. Porque te tiene emocionalmente cautivo. Y empieza a utilizar.

Quizá por eso cada vez cuesta más mirar solo hacia arriba: la federación, la liga o los clubes.

Porque cuando algo se deteriora de verdad no se va aceptando, normalizando... hasta que de golpe deja de llamar la atención.

En el fondo, cuentan con eso: con que somos y quis.  
Y a los yonquis se les engancha con lo justo para que no se vayan.  
Y se les exprime, económica y emocionalmente sin miramientos.

Duele reconocerlo.

Vemos claro que se cruzan líneas, que se nos trata. Y, aun así, seguimos.

“Porque es una final”.

“Porque hay que estar”.

“Porque el Atleti es innegociable”.

¿Qué estamos sosteniendo y validando cuando hacemos eso?

Somos más libres de lo que a veces queremos reconocer.

Para quejarnos, sí.

Y también para decir “basta” y actuar en consecuencia.

¿Qué mensaje mandamos, en el fútbol y en la vida, cuando nos quejamos mucho, pero mantenemos una dinámica que en voz alta decimos no tolerar?

Y quizá a los atléticos esto nos duele algo más.

Porque nuestro Atleti no era esto.

Era (y sigue siendo) otra cosa.

Algo relacionado con nuestra esencia, con el corazón, con el coraje, con la rebeldía frente a lo establecido, con la fe, con el amor...

Y, sin embargo, también se nos han colado esas lógicas y aceptamos cosas que hace no tanto nos habrían parecido inconcebibles.

Nuestro club (como el resto) asume con naturalidad calendarios que explotan a sus jugadores y calla ante el desprecio constante a sus aficionados. Demasiada condescendencia hacia los despachos y exigencia hacia las gradas y el campo.

Hablamos de un proceso.

De un desgaste silencioso.

De pequeñas concesiones que parecen inofensivas... hasta que dejan de serlo.

De adaptarnos a lo que nunca habríamos aceptado.

La acción de unos.



La omisión de otros.

La comodidad o el cansancio de muchos.

Y así, casi sin darnos cuenta, la temperatura va subiendo y nos acabamos cociendo... en el fútbol como en la vida.

No podemos mirar hacia otro lado ante lo que lleva tiempo sucediendo.

Porque el sábado 18 de abril, a pesar de la desorganización y el caos, también se vivió un éxodo masivo y mayoritariamente festivo de decenas de miles de aficionados rojiblancos y blanquiazules.

En las calles de Sevilla, antes del caos de La Cartuja, se celebró en armonía la verdadera “gran fiesta del fútbol”, no la que proclama el eslogan *fake* de la federación.

Y eso, si no se cuida, podemos perderlo.

No de golpe.

Sino poco a poco.

Como todo lo importante.

Puede que llegue un día en el que todo siga en pie —los estadios, las luces, el espectáculo—, pero falte lo esencial.

Y muchos, los que actuaron y los que no, se preguntarán qué pasó. Entre todos lo mataron...

Si esto que amamos de verdad nos importa, la pregunta quizá ya no es qué están haciendo con el fútbol.

Es más profunda e incómoda:

¿qué estamos dispuestos a hacer —y a dejar de hacer— nosotros para no ser cómplices, por acción u omisión, de perder lo que amamos...?

# UEFA CHAMPIONS LEAGUE 2025/26

Emirates Stadium — Londres

MARTES 5 DE MAYO 2026 • 20:00 H.

**¡VIAJA CON NOSOTROS!**



**UNIÓN  
INTERNACIONAL  
PEÑAS  
ATLÉTICO DE MADRID**



**TRAVELEUS**

ESPECIALISTA EN VIAJES PARA AFICIONES  
AGENCIA OFICIAL UNIÓN INTERNACIONAL  
PEÑAS ATLÉTICO DE MADRID



**UEFA  
CHAMPIONS  
LEAGUE®**

**VIAJE IDA Y VUELTA EL MISMO DÍA**

**525 €**

Vuelo ida y vuelta desde Madrid a Londres (Stansted)

Traslados aeropuerto - estadio - aeropuerto

Tasas **NO INCLUIDAS: 70€**